



BIBLIOTECA LITERARIA
DE
AUTORES ESPAÑALES Y EXTRANJEROS

VOLUMEN XXXIV

66

OBRAS DE EDUARDO MARQUINA

POESÍAS

	Pesetas
<i>Odas.</i> (Agotada).....	1
<i>Elegías.</i> (Segunda edición, popular).....	3,50
<i>Vendimión.</i> (Agotándose).....	3,50
<i>Tierras de España.</i>	4
<i>Poesía de San Francisco de Asís.</i>	4

TEATRO

<i>Pastor.</i> (Poema dramático, en verso; agotada).....	»
<i>Benvenuto Cellini.</i> (Biografía dramática, en prosa).....	2
<i>Rincón de Montaña.</i> (Drama rural, en cuatro actos; agotada).....	»
<i>Las Hijas del Cid.</i> (Premio de la Academia Nacional Española). En verso, segunda edición.....	3,50
<i>Doña María la Brava.</i> (En verso, tercera edición).....	3,50
<i>En Flandes se ha puesto el sol.</i> (Premio de la Academia Nacional Española). Quinta edición.....	5
<i>La Alcaldesa de Pastrana.</i> (Primera parte de la Trilogía <i>Terresa de Jesús</i>) En verso; agotada.....	»
<i>Cuando florezcan los rosales.</i> (Comedia sentimental, en tres actos, en prosa, segunda edición).....	4
<i>Por los veredos del Rey.</i> (Drama en verso).....	3,50
<i>La Hedra.</i> (Tragedia vulgar, en prosa).....	3,05
<i>El Retablo de Agrelano.</i> (Drama religioso-fantástico, en verso).....	3,50
<i>Las Flores de Aragón.</i> (Comedia histórica, en verso).....	3,50
<i>Una mujer.</i> (Comedia sentimental, en prosa, edición popular).....	3
<i>El Gran Capitán.</i> (Leyenda de amor caballeresco, agotándose).....	2,50
<i>La Morisca.</i> (Batalia en verso para el drama lírico de J. Pablosa).....	3,50
<i>Ali nana.</i> (Drama en prosa) — <i>La prioresca juega.</i>	5
<i>El nabo y zaf.</i> (Comedia poética en tres actos y en verso).....	5
<i>Una noche en Venecia.</i> (Poema dramático, en cuatro actos).....	5
<i>El pobrecito carpintero.</i> (Premio de la Academia Nacional Española) (Cuento de pueblo en cuatro actos y en verso).....	5
<i>Don Luis Mejía.</i> (Drama en verso, en colaboración con A. Hernández Catá).....	5
<i>Ermita bendita.</i> (Comedia dramática, en verso).....	5
<i>La ermita, la fuente y el río.</i> (Premio Piquer de la Academia Nacional Española, 1928). (Drama en tres actos, en verso).....	5
<i>La vida es más.</i> (Comedia en tres actos y en verso).....	5
<i>Sinhorca ni cuclullo.</i> (Drama en tres actos).....	5
<i>Salvadora.</i> (Drama rural, en tres actos y en verso).....	5
<i>El monje blanco.</i> (Drama en tres actos y en verso).....	5
<i>Fuente Escondida.</i> (Tres actos, en verso).....	5
<i>Era una vez en Bagdad...</i> (Drama en tres actos y en verso).....	5
<i>Los Julianes.</i> (Drama en tres actos y en verso).....	5
<i>Terresa de Jesús.</i> (Estampas carmelitas).....	5

OBRAS NUEVAS EN PRENSA

Resagimiento. (Versos).....

Para la adquisición de cualquiera de estas obras, dirijanse los pedidos a
EDITORIAL REUS (S. A.). — PRECIADOS, 6
 concesionarios exclusivos del autor.



A LOLA MEMBRIVES

*con gratitud y admiración
que conservaré toda la vida*

E. M.

EDUARDO MARQUINA

TERESA DE JESUS

(Estampas carmelitas)



PRIMERA EDICION

R^o 31534

MADRID
EDITORIAL REUS (S. A.)

1933

ES PROPIEDAD:

COPYRIGHT BY
EDUARDO MARQUINA, 1933

Talleres Tipográficos de la «Editorial Reus» (S. A.)
Ronda de Atocha, 15 dup. (4.020).

ESTAMPA PRIMERA

ESTAMPA PRIMERA

Rincón de la sala de estrado en la noble casa de DOÑA GUIOMAR DE ULLOA y su madre DOÑA ALDONZA, en Avila. Ventana grande, al fondo. En perspectiva, parte de la ciudad y lejanía de la Sierra de Gredos.

Luz fría, plateada, de tarde sin sol.

En escena, DOÑA ALDONZA sentada. DOÑA GUIOMAR, de pie, recibiendo al Licenciado JULIÁN DÁVILA, al Maestro DON GASPAR DAZA y al Caballero DON FRANCISCO DE SALCEDO, que vienen a visitarlas.

Cuando se levanta el telón, JULIÁN DÁVILA, que ya saludó a DOÑA GUIOMAR, estará cerca de DOÑA ALDONZA. DOÑA GUIOMAR besa la mano del Maestro DAZA, y el Caballero SALCEDO, que probablemente ha entrado antes, toma asiento en un sillón, cerca de la ventana.

Durante las primeras palabras, se acomodarán también DOÑA GUIOMAR junto a su madre; JULIÁN DÁVILA, en un rincón y en una silla baja, entre DOÑA ALDONZA y la ventana, y el Maestro DAZA, frente a las damas, en primer término.

DOÑA ALDONZA

(A DÁVILA.)

¿Conocen la adversidad
de la Madre Magdalena
vuesas mercedes?...

E D U A R D O M A R Q U I N A

DAVILA

(Sentándose.)

Va llena
de otros ruidos la ciudad...
Pero, hoy, en la Encarnación,
me han relatado el suceso.

DOÑA GUIOMAR

(Indicando a DAZA lugar en que sentarse; sentándose ella donde se ha dicho.)

¿Saben si la Inquisición
dió sentencia en el proceso?

SALCEDO

Sí tal; he tenido cartas
de Sevilla, y asegura
quien las nuevas me procura
que habrá castigo.

DAZA

Son hartas
las sospechas de impostura.

[10]

T E R E S A D E J E S U S

SALCEDO

Ya saben que es condición
de aquella tierra extremosa
poner en áscuas la rosa
pasional del corazón.
Llueve fuego en los conventos
de Sevilla. Hay tal bochorno
que allí es cada celda un horno
para quemar pensamientos;
dan de sí llamas de luz
o dan humo de pasiones;
por lo visto, en sus visiones,
Magdalena de la Cruz
más humo infundió que llama,
y el Santo Oficio ha querido
matar de una vez el ruido
que estaba haciendo su fama.
La sentencia es de falsía
con aviso de anatema
si, enmendándose, no espía.

DOÑA GUIOMAR

¡Pues, gracias que no la quema!

SALCEDO

Quemada el sol la tenía;
ya basta, Doña Guiomar.

[11]

E D U A R D O M A R Q U I N A

Y alabemos al Señor
que nos dió tierra mejor
para sufrir y esperar.

(Con gestos que se van por la ventana,
a cuyo lado está.)

¡Mírenme, ella y mi señora,
su madre, por este vano
de la ventana, a esta hora
de atardecer castellano,
la santa quietud armada
de nuestra Avilal... ¡Sabemos
sus hijos que la tenemos
para siempre amurallada!
Y andamos a voluntad
por ella, sin alboroto
ni afán, con la libertad
del que es dueño en su heredad
porque antes le puso coto.
No intentamos vanas suertes;
nuestra ciudad—fortaleza,
pétreo y dura— es, de una pieza,
molde recio de almas fuertes.
En su frío y sequedad
maduran nuestros desnudos;
nos predicán igualdad

T E R E S A D E J E S U S

las quietas peñas de Gredos;
* su tierra nos alecciona
que es agria, si con esfuerzo
no la obligamos, y el cierzo
nos sacude y a persona,
poniéndonos tan somera
la monda armazón de hueso,
que en cuerpos de barro espeso
labra tallas de madera.

Logrado el punto del ser,
nadie nos hace cambiar;
nuestro sueño es vigilar,
nuestra pasión, merecer; *
y cuando el alma beata,
rompiendo el aire de plata,
busca su centro en la altura,
¡morimos con la soltura
de un nudo que se desata!

DOÑA GUIOMAR

(Asintiendo.)

Todo aquí tiene medida;
no hay por donde, en nuestra vida
se cebe el fuego andaluz...

* Los versos comprendidos entre asteriscos deben suprimirse en la representación.

E D U A R D O M A R Q U I N A

¡Otra fuera, aquí nacida,
Magdalena de la Cruz!

SALCEDO

Si una monja castellana
da en santa, lo habrá de ser
con aplomo de mujer
que no reniega de humana.
La veo, a paso de hormiga,
tenaz, pegarse al sendero
de Dios...

DONA GUIOMAR

(Sonriente, con intención.)

¡Ya está el caballero
pensando en su santa amiga!

DAZA

(También con intención, pero sin son-
reír.)

Ya está abonándola...

SALCEDO

(Reserva; sin hipocresía.)

¿Cómo?

[14]

T E R E S A D E J E S U S

DONA GUIOMAR

(Llana, resuelta:)

Como que por ella hablé...

(El Caballero deniega.)

Cuando dijo de ese «aplomo
de mujer»..., ¿en quien pensó?

SALCEDO

(Evasivo.)

No sé...

DONA ALDONZA

Mas necia querella
nunca he visto. No haya miedo
Don Francisco de Salcedo,
que está con amigos de ella.



DONA GUIOMAR

Puede hablarnos sin cuidado
pero sin mentir, no fuera
que ella en persona le oyera...

SALCEDO

¿Está cerca?...

E D U A R D O M A R Q U I N A

DOÑA GUIOMAR

Está... a su lado.

SALCEDO

Sáqueme de dudas.

DOÑA GUIOMAR

Pasa

la Pascua florida en casa;
pidió venia y se la han dado
para acompañarnos. Es
deuda de mi madre y mía.

DAZA

Yo la confieso; querría
verla y postrarme a sus piés.

DONA GUIOMAR

Siendo así, maestro Daza,
venga, que le he de reñir...
—¿Cómo se deja decir
que su merced la amordaza?

DAZA

¿Yo?

[16]

T E R E S A D E I E S U S

DOÑA GUIOMAR

Sí. No la deja hablar
de raptos ni apariciones.

DAZA

¿Está el tiempo hoy, para andar
en esas disquisiciones?
¿Quieren otra Magdalena
de la Cruz?

DOÑA GUIOMAR

¿Por qué?

DAZA

A mi juicio,
cuando sepa el Santo Oficio
que se arroba y enajena,
reprobará su oración;
y el mejor día, llevada
por la fuerza a una prisión,
va a sufrir muerte y pasión
Doña Teresa de Ahumada.

SALCEDO

¡Calle el nombre!...

[17]

MARQUINA

2

EDUARDO MARQUINA

DAVILA

Nada tema

tratándose de ella.

DOÑA GUIOMAR

Está

bien con Dios. Ella no da
pretexto para anatema.

SALCEDO

¡Qué tiempos duros!

DAZA

Muy duros.

Salcedo, amigo; pero es
porque en los pasos oscuros
se han de sentar bien los pies.
La Iglesia está amenazada...

DOÑA GUIOMAR

Pues búsquenle defensores
que luchen: con los mejores
candados no logran nada.

DAZA

Medio mundo es luterano
¿qué hará España, enardecida,
si la Iglesia abra su mano?

T E R E S A D E J E S U S

DONA GUIOMAR

Nada: España está dormida.
Y mientras, como Salcedo,
sus hidalgos de alma honrada
se tengan quietos por miedo,
no dormida, ¡maniatada!
Y mientras sus confesores
la amordacen, con ayuda
de huraños inquisidores,
sobre maniatada, muda.
Y hasta que la voz de alerta
de un espíritu valiente
levante en vilo a su gente,
muda es poca cosa: ¡muerta!
¿Piensan que extremo? Aquí estamos
hablando de una escogida
mujer de Dios... ¡y la vida
parece que nos jugamos!
No hay fervor: el corazón
por no errarla se está duermes;
a un ruido de Inquisición,
nos recogemos, inermes;
oliendo en todo herejía,
el alma tras del Señor,
no la arriesgamos sin guía...
Pues, la genticilla al día,
¿quieren que lo haga mejor?

[19]

EDUARDO MARQUINA

No: soslayan la tormenta,
capean al temporal,
por recelos de hacer mal
nadie hace más de la cuenta.
Para que en buena opinión
las tengan, ya no se dan
almas de santo que están
a solas, en oración,
hoy quieren públicos ritos
los católicos en masa:
rezan en la calle a gritos,
¡y pecan dentro de casa!
La franqueza en el deber,
la verdad de alma, el rigor
aquel con que era mayor
la virtud que el parecer
se han perdido. Hoy, por desfuera,
todo es bueno y satisface;
de labios, reza cualquiera;
las obras nadie las hace
¡y así anda España, entre dos
gemelas hipocresías:
repletas las sacristías,
y las conciencias sin Dios!

DAZA

¿Qué remedio?...

[20]

T E R E S A D E J E S U S

DOÑA GUIOMAR

El de Teresa:

no hay otro, maestro Daza.
En cada alma, una pavesa:
¡no, una hoguera en cada plaza!
Déjense de otros intentos;
¡reformen!... ¡quemen con brasas
de acciones y pensamientos!
y empiecen por los Conventos...
¡que ya seguirán las casas!

DAZA

Tiempo hace está en reformar
su amiga Teresa. A mí
pidióme consejo, y di
mi opinión...

DOÑA GUIOMAR

...que era ¡esperar!
¿No tiene el Papa mandado
y el Concilio en Trento igual,
que, a su hora, cada Prelado
reformo lo que anda mal?
pues, santo varón, ¿qué espera?
¿que se acabe de caer
la Iglesia?...

EDUARDO MARQUINA

DAZA

Si un hombre fuera,
pase; pero, una mujer...

DOÑA GUIOMAR

Pues una perdió el Edén,
padre; conque es natural,
si por una empezó el mal
que de otra nos venga el bien.

DAZA

¿Por qué ha de ser ella?

DOÑA GUIOMAR

Dios,
por lo visto, lo desea;
están de acuerdo y son dos
para salir con su ideal
Porque su paternidad
no ignora, si la confiesa,
que le habló Dios a Teresa.

SÁLCEDO

Calle...

T E R E S A D E J E S U S

DAZA

Puede ser verdad,
pero cállelo, ¿qué gana
dando que hablar a la gente?
Yo me abstengo; soy prudente.

DOÑA GUIOMAR

Yo lo creo; soy cristiana.
En ese mismo lugar
donde hoy su merced se expresa
tan sin fe que hace dudar,
se sienta a hablarnos Teresa
y es necesario creer.
Ya saben que, cuando trata
de Dios, es ella mujer
que pone el pecho, habla en plata.
Saca a relucir lo oculto
de arrobos y apariciones;
usa unas comparaciones
que es como verlo de bulto;
su fuego prende en la leña
del alma que lo recibe:
no es una monja que sueña,
es... una santa que vive.
Y a mí me lleva arrastrada.

E D U A R D O M A R O U I N A

DOÑA ALDONZA

Y a mí. Yo apruebo su intento.

DOÑA GUIOMAR

Ya le tenemos comprada
casa en que funde Convento
y estamos en ser las dos
patronas de lo fundado.

DOÑA ALDONZA

Y a Roma ya se ha mandado
por el permiso.

DOÑA GUIOMAR

¡Ahora, Dios
decidal... El paso está dado.

SALCEDO

¡No lo dan solas! Prefiero,
ya que ellas hablan, hablar
también. Yo doto un altar
cuando funde...

DOÑA GUIOMAR

El caballero
no lo podía excusar...

T E R E S A D E I E S U S

SALCEDO

Mi mujer Doña Mencía
con quien la monja trató
de sus conventos un día,
la promesa anticipó;
y ella y la dueña Ospedal
de cuya vejez cuidamos,
ya están bordando el frontal
para el altar que dotamos.
—Teresa lo ha visto, y creo
que les riñó buena pieza;
dice que es «mucho trofeo,
para casa de pobreza».
Los conventos de granito
y jaspes tomó en horror;
ella quiere un «portalito
de Belén» para el Señor;
la cabaña en que, del prado
volviendo, el zagal reposa...
En fin: no habla de otra cosa
y a mí me tiene a su lado.
—Y a lo que dijo del miedo,
contesto, Doña Guiomar,
que yo, en dándome, no cedo;
Roma les podrá faltar,
¡no les faltará Salcedo!

EDUARDO MARQUINA

DAVILA

¡Tampoco yo!

DAZA

¿Quién?...

DAVILA

(Resuelto)

Julián

Dávila; un mal licenciado
clérigo pobre, rapado
de cabeza y balandrán
que para vivir no es dueño
de un hilo, que no dispone
de blanca... ¡pero que pone
la persona en el empeño!

DOÑA GUIOMAR

¿También?

DAVILA

Me tiene contado,
como a todos sus amigos
nuestra madre de ese prado
que ha de dar tan buenos trigos;

[26]

T E R E S A D E J E S U S

y aunque ya ve que mi afán
no es remedio en un apuro,
¡me ha nombrado capellán
del monasterio futuro!

DONA ALDONZA

Mucho le obliga con ese
favor...

DAVILA

No hay cómo lo exprese;
pero... mi hermana será
cuando hagan monjas allá,
¡la primera que profesel...

DONA GUIOMAR

Triunfa mi amiga... Creí
que iba a encenderse querella
¡y ahora resulta que, aquí,
todos estamos por ella!

DAZA

Bien dice: todos

[27]

E D U A R D O M A R Q U I N A

DOÑA GUIOMAR

¿También
su merced?

SALCEDO

Pues, si no fuera
porque le parece bien
al confesor, ¿insistiera
la monja en su derrotero?

DAZA

Pero... una cosa es ceder
en principio, y otra hacer
presión y obrar de ligero.
Yo le aconsejo que espere;
peligra el bien, cuando hiere
la ajena opinión.

DOÑA GUIOMAR

(Explicándole, a los demás.

Total:
él quiere el bien; pero quiere
que a nadie le sepa mal.
Pues, si peca de tibieza

T E R E S A D E J E S U S

la Orden Calzada, si es cierto
que su fe de antes ha muerto,
si se cansó de pobreza,
si acuden como a un salón
a su locutorio a hablar
los hidalgos del lugar,
y si ya en la Encarnación
el torno es más que el altar,
su paternidad ¿qué haría?
¿piensa que el mal tiene espera?...

DAZA

¡Quién sabe!... La Orden entera
puede convertirse, un día.

DONA GUIOMAR

Pues veinte años ha vivido
Teresa en la Encarnación
y nadie se ha convertido...

DAZA

Y hasta ahora ¿qué ha conseguido
forzando la conversión?
Guárdense vuestras mercedes
de ir más allá. La ayudaron

[29]

E D U A R D O M A R Q U I N A

según dicen; procuraron
para el Convento paredes
y han hecho en Roma abogar
por su amiga.

DOÑA GUIOMAR

¡Sí!

DAZA

(Siguiendo su raciocinio.)

Ya viene
de Roma, el Breve; ya tiene
permiso de reformar;
pero Teresa es, ahora,
monja de la Encarnación,
el Provincial, su Priora
la gobiernan, profesión
hizo en el Carmen Calzado;
no es libre; y, pues no tenía
sus superiores al lado,
¡debió esperar!...

SALCEDO

¡No podía!

La urgencia es única norma
de salud en caso extremo.

[30]

T E R E S A D E J E S U S

DAZA

¡Pues, por esa urgencia, temo
que no se hará la Reforma!

SALCEDO

¿Sabe novedades?

DAZA

Sé
que está en ascuas la ciudad;
surgieron bandos...

SALCEDO

La fe
se prueba en la adversidad.

DAZA

Como Teresa pretende
reformarlas, sé que airadas
con ella están las Calzadas;
conspiran, nadie se entiende.
Suponen que las injuria
queriéndolas convertir;

[31]

E D U A R D O M A R Q U I N A

sé que dicen, que es decir
que viven mal; una furia
del infierno arrolladora
palpita en cada profesa;
sé que hablan, con la Priora,
de encarcelar a Teresa
y sé que los valedores
que tienen—no capellanes
ni clérigos—los galanes
que van a llevarles flores
al locutorio, hacen corro
y el Convento han rodeado:
Teresa, para un socorro,
¡no tiene nadie a su lado!

SALCEDO

¡Su Provincial! Todavía
me lo ha dicho, hace un momento.

DAZA

¿Qué le dijo?

SALCEDO

Que él podía
recibir nuestro Convento.

[32]

T E R E S A D E J E S U S

DAZA

No lo recibe. Quería,
por lo visto, reformar;
no le dejan los hermanos
¡y se acaba de lavar,
como Pilatos, las manos!

(Sensación.)

—¿Están viendo sus mercedes
tanta urgencia en qué paró?
Tienen capilla, paredes...
pero el Convento ¡se hundió!

DOÑA GUIOMAR

(Que no se turbó con la noticia.)

¡Tampoco! Si el Provincial
que es Carmelita calzado
no quiere ponerse a mal
con los suyos y ha negado
lo que otorgaba, es cruel
y es triste la negativa;
pero, en fin, no es que nos priva
del Convento. A falta de él,
otro habrá que lo reciba.

MARQUINA

[33]

3

EDUARDO MARQUINA

DAZA

No sé quién.

DOÑA GUIOMAR

Uno, que goza
de crédito bien fundado:
Don Alvaro de Mendoza.

DAVILA

(Santiguándose.)

¡Su Ilustrísima!

DAZA

¿El Prelado?

DOÑA GUIOMAR

Yo le hablé, Y hoy viene aquí
para contestarme...

(A todos, pero más a Daza.)

Espero
que me lo convenzan, si
lo ven dudar.

T E R E S A D E J E S U S

DAZA

(A SALCEDO.)

¡Yo prefiero
marcharme!... Una canonjía
le tengo pedida; soy
clérigo suyo, y no voy
a ponerlo en contra mía!...
¡ya es demasiado exigir!

DOÑA GUIOMAR

Pero... ¡no muestre la hilaza
del mundo, maestro Daza,
que su alma lo va a sentir!
Venga acá... Si la confiesa
y es su amigo y le profesa
respeto, abrevie expedientes,
¡defienda en todo a Teresa!
¡no lo haga a regañadientes!

(Va a responder DAZA. Entra MARI-BAR-
BA, criada.)

BARBA

Don Alvaro de Mendoza,
su Ilustrísima, va a entrar.

EDUARDO MARQUINA

DOÑA GUIOMAR

¡Bienvenido!—Tráele silla,
Mari-Barba,

(Sale la criada) (a DAZA.)

¡Dios hará
lo que falta!

DAVILA

(A SALCEDO.)

Estoy temblando...

DOÑA GUIOMAR

(A ALDONZA, que salía.)

¿Su merced adónde va,
madre?

DOÑA ALDONZA

Entretanto que llega
su Ilustrísima, a cuidar
del vino y de los bizcochos...

[36]

T E R E S A D E J E S U S

DOÑA GUIOMAR

Mari-Barba cuidará...

DOÑA ALDONZA

Y a conversar con tu amiga;
que hospedarla es por demás,
sí como en el claustro, en casa
la clausura ha de guardar.

DOÑA GUIOMAR

Dígale que rece a Dios
y el Prelado cederá.

DAZA

Voy a mandárselo...

DOÑA GUIOMAR

No;
su merced sale a buscar
conmigo al Obispo; y cuando
convenga la autoridad
de sus consejos, si ve
que el pleito nos pinta mal,
¡se juega sus canonjías
y sirve a Dios de verdad!

[37]



E D U A R D O M A R Q U I N A

DAZA

Sus gustos me mandan, Vamos...

DOÑA GUIOMAR

Ya no hace falta...

(Aparece el Obispo D. ALVARO DE MENDOZA. Tras él, pajes y familiares que asoman sin pasar de la puerta.)

DON ALVARO

(Signo de bendecir.)

¡La paz
de Dios en la casa!

DOÑA GUIOMAR

(Arrodillándose para besar su anillo.)

¡Dios
nos libre a todos de mall

(Los dos clérigos también de rodillas besan la cruz del pectoral. Por fin SALCEDO, inclinándose en genuflexión, el anillo. Ha entrado MARI-BARBA con paños, almohada y sillón que dispone en lugar aparente. Sale.)

Y mientras le acercan mesa,
siéntese el Prelado y diga

T E R E S A D E I E S U S

qué me trae para mi amiga
la santa Madre Teresa...

(Un silencio: el Obispo ocupa su sitio
en el sillón: DOÑA GUIOMAR insiste.)

¿Sus bendiciones?...

DON ALVARO

(Mundano, pero resuelto, después de
otra pausa.)

Conviene
que aguarde Teresa. Ha dado
mucho que hablar de ella. Tiene
medio reino alborotado.
Yo tomé a pecho el intento
que lleva vuestra merced,
he puesto pies en pared
por recibir su convento;
pero... no encuentro manera.

(Un frío en los que oyen.)

La encontrara y, todavía,
nada ofrezco. No sería
justo que yo recibiera
lo que el Provincial desvía.
Por dar remedio a unos daños,
traeremos otros mayores;

E D U A R D O M A R O U I N *

si pelean los pastores
¿quién guardará los rebaños?

DONA GUIOMAR

Un pobre convento espero
que no ha de hacerles reñir;
¿no lo quiere recibir
su Ilustrísima?

DON ALVARO

No quiero
contienda. En la Encarnación
se oponen los pareceres
de aquellas monjas... ¡y son
ciento cuarenta mujeres!
Si deciden apelar
a Roma, hasta sin escritos
apelan; que, con juntar
sus bocas para gritar
¡llegan a Roma los gritos!
Paciencia.

SALCEDO

(Respeto; pero energía.)

El Papa ha mandado
reformular.

T E R E S A D E I E S U S

DON ALVARO

(Contrariedad, sin mirarle.)

Lo sé.

(Volviéndose ahora al caballero: con sequedad.)

Al Prelado

cumple decir cuándo y cómo;
déjelo a nuestro cuidado,
y hasta entonces..., piés de plomo.

(El caballero SALCEDO y DOÑA GUIOMAR han ido inclinando la frente. El Obispo, mirando a DAZA y DÁVILA, concluye:)

Disculpo que estos afanes
cundan en gente seglar...
Pero, que mis capellanes
ayuden...

DAZA

He de observar
que yo no ayudé. Sería
menos certera la ciencia
del Prelado, y mi prudencia
¡lo mismo aconsejaría!...

[41]

EDUARDO MARQUINA

DON ALVARO

(Satisfecho; por DAZA, a Doña GUIOMAR.)

¡Bien hablal...

DOÑA GUIOMAR

(Ironía.)

¿Su reverencia?...

¡Merece una canonjía!

DAZA

(Con brusquedad, que no logra do
minar.)

¿Por qué me ofende?

DOÑA GUIOMAR

(Sin oírle.)

Es prudente

y es juicioso consejero.

Confiesa a la monja, pero
ni hablar con Dios le consiente;

* por si el fango del sendero
la enturbia..., ¡ciega la fuente!

Es de aquellos que escondían

T E R E S A D E J E S U S

los tesoros con sus manos
bajo tierra... ¡y los gusanos
y el moho los consumían! *
No siembra, por el temor
de que vayan yerbas malas
con el trigo bienhechor,
¡y no sabe que el Señor
nos da para algo las alas!...

DAZA

La Iglesia manda...

(Va a interrumpir la dama.)

DON ALVARO

(Con ademán y tono de apaciguarles.)

Un buen celo

ya ven de cuánto es capaz...
Se injurian casi, y el Cielo
quiere entre cristianos paz.

(A Doña Guiomar, especialmente.)

—Hija mía; aún vacilaba
cuando entré. Me parecía,
si a recibir me negaba
su convento, que sería

como el que, en huertos de olor,
 para el altar del Señor,
 ve un montón de rosas finas,
 ¡y no las recoge, por
 no herirse con las espigas!
 Ya no dudo. Eran zarzal
 las rosas. Estas pasiones
 de almas santas, al final,
 traen fruto de maldiciones.

* ¿No les bastan las rencillas
 que hay, por la fe, en las ciudades
 de Europa? Nuestras Castillas
 no han menester novedades.
 Por un trastrueque de mantos
 y un calzarse de alpargatas,
 no harán, de monjas, beatas,
 ni, de pecadores, santos.
 No se arriesguen a entender
 en su propia salvación;
 ya dice la religión
 qué es lo que deben creer;
 persistan en ella, que andan
 sobre seguro; ya tienen
 confesores que les mandan,
 preceptos que los sostienen,
 un valle aquí de amargura
 y una esperanza, detrás
 de esas nubes, en la altura...

T E R E S A D E J E S U S

DOÑA GUIOMAR

¿Y... si el alma busca más?

DON ALVARO

(Desconcertado, después de una pausa, mirándola con energía.) *

No quiero contienda. Quiero
que en mi Avila amurallada
campe mi grey, sin que nada
turbe la paz del sendero.

(Se ha puesto de pie.)

—Sirvan al dogma, hija mía,
que serán buenos cristianos...

(Da unos pasos, se vuelve a bendecir.)

¡Dios les dé paz por mis manos!

DOÑA GUIOMAR

(Con pena.)

¿Y mi convento?

EDUARDO MARRQUINA

DON ALVARO

(Bondadoso; pero sin ceder.)

Otro día.

(Va a andar. Aparece TERESA, seguida de DOÑA ALDONZA.)

TERESA

(Con santa exaltación: rápida.)

¡Y olvidense del que dijo:
«No traigo paz a la tierra,
vengo al mundo a poner guerra,
vengo a separar al hijo
del padre, si es menester;
vengo a brindar libertad
a las almas... Vengo a ser
el camine y la verdad!»

DAZA

¡Teresa!

TERESA

¡Olviden que un día
caminando entre la gente,

T E R E S A D E J E S U S

Nuestro Señor no tenía
piedra en que apoyar su frente!
Porque tan dura contienda
sus lecciones levantaron
que las puertas le cerraron
y quedó solo en la senda.
Puso dique a los poderes
que el mundo se disputaban,
arrojó los mercaderes
del templo en que traficaban;
defendió al pobre; ofreció
su paraíso a los reos
de la tierra; abominó
de escribas y fariseos;
mereció afrentas... Y cuando
los jueces le perseguían
a su libertad osando,
¡sus discípulos... dormían!
* ¡Tanto hubo de padecer,
tan poco pudo esperar,
que sudó sangre, al pensar
la sangre que iba a verter!... *
Nadie a su lado luchaba;
todos le miraron mal...
¡y era el renuevo y la sal
de un mundo que se agotaba!
Murió en cruz..., fué noche el día...

EDUARDO MARQUINA

¡Pero hizo tan buen trabajo,
que hoy vivimos todavía
de la caricia tardía
del renuevo que El nos trajo!...

DAZA

Teresa... ¿por qué habla así?

DONA GUIOMAR

¡Porque habla en ella el Señor!

DAZA

¿Sabe quién la escucha?...

TERESA

Sí;

mi Prelado.

DON ALVARO

(Conmovido.)

¡Un pecador
que tiene en sus pobres manos

[48]

T E R E S A D E J E S U S

la defensa del altar
y se negaba a luchar
por miramientos humanos!

(A DAZA.)

—Maestro, el mayor saber
para este fuego, es pavesa;
desde hoy será menester
que aprendamos a creer
¡con las llamas de Teresa!

(Transfigurado, humilde, acercándose
a la moaja.)

—Reza a Dios por tu Prelado
que, ausente de Dios, vivía
para otro dueño. Dormía
y a tu voz he despertado.
Procuraré no olvidar
tus palabras; las heridas
tendré a gala; sabré andar
entre zarzas encendidas...
Pero a esa costa vivir,
será duro; me han gastado
los años y harto he luchado,
Teresa; quiero morir

EDUARDO MARQUINA

porque de mí desconfío;
pídele a Dios que haga de suerte
que me dé pronto la muerte
y en ella... la paz que ansío!
—¿Rezarás?...

TERESA

(Mirándole; después de una pausa, inefable sonrisa.)

A condición
que por mí reze el Prelado.

DON ALVARO

¿También te tarda ir al lado
de Dios?

TERESA

Fuera sin razón.
Tanto ha sufrido por mí
que nunca le pagaré;
pídale a Dios que me dé
tiempo en que servirle aquí;
pídale que, por atajos,

[50]

T E R E S A D E J E S U S

no alcorce mi senda emarga;
que me dé vida muy larga
y en ella muchos trabajos
y la paz... ¡nunca! No creo
que la ganó mi desvío.

DON ALVARO

(Comprendiendo: edificado.)

Bien. Cumpla Dios tu deseo...
y a mi no me cumpla el mío.

(Un silencio. Don Alvaro va a salir y
da unos pasos hacia la puerta. Doña
Aldonza pregunta.)

DOÑA ALDONZA

¿Se va el Prelado?

DON ALVARO

(Junto a la puerta, volviéndose.)

¿Hasta cuándo
quieren que mi voluntad
dormite?—He visto, llegando
que está en ascuas la ciudad.

E D U A R D O M A R Q U I N A

Aquietarla es menester
y darle cauce al hervor
de las aguas... si he de hacer
trabajo... como el Señor!

DONA ALDONZA

Pero... siquiera un momento
descanse...

DON ALVARO

No es hora.

(Junto a la puerta, de rodillas, para besarle la mano al salir está Doña Guiomar. Lo hace sencillamente; al salir Don Alvaro, añade:)

—Diga

Doña Guiomar a su amiga
que le recibo el convento.

(Sale. Emoción indecible. Júbilo. Todos exultan.)

SALCEDO

¡Por fin, podrá reformar
Teresa!

[52]

T E R E S A D E J E S U S

DOÑA GUIOMAR

¡Por fin, tenemos
convento!

DAVILA

¡Es para llorar
de gozól...

(Ruido de exclamaciones.)

TERESA

¿Quieren callar?
¿por tan poco hacen extremos?
Lo que importa es no perder
la fuerza en exclamaciones...
He visto altares arder
por exceso de blandones;
y el trabajito de hormiga
de cuidarlos y cortar
los pábilos, es fatiga
que nadie quiere tomar.
Muchas bendiciones hoy,
muchos gritos porque vamos
a reformar... y aún estoy
sin campana si fundamos.

EDUARDO MARQUINA

¿Se acuerdan del mercader
que nos quería vender
por su peso, una de plata?...

—Voy a escribirle, y a ver
si nos la deja barata.

(Y sale, acuéñime, sencilla, sin agita-
ción ni exaltación, como si nada
hubiese hecho.)

TELÓN

ESTAMPA II

V
A
C

S
S
ce

C

«D
pa
y
V

ESTAMPA II

Celda de TERESA DE AHUMADA en la Encarnación.

A la izquierda, puertecita de ingreso.

Ventana, al fondo, abierta sobre el huerto y serranía.

A la derecha, en la pared, crucifijo con imagen, de regular tamaño. A sus pies, vaso con flores.

Cerca, mesa. Sobre ella, tintero, plumas de ave, algún libro. Legajo de papeles manuscritos y atados.

Últimas horas de una mañana.

Sentada en una de las dos sillas que habrá en la celda, la novicia MARÍA DE OCAMPO.

Sin manto, con delantal burdo, haciendo limpieza de la celda—deteniéndose, a veces, para hablar, y siguiendo luego—TERESA.

MARIA DE OCAMPO

Cuénteme, Doña Teresa...

TERESA

«Doña Teresa» es dictado
para esas salas de corte
y esos floridos palacios...
Veinte años... los de su edad,

E D U A R D O M A R Q U I N A

llevo de monja; y no acabo
de acostumbrarme a este vicio
del tratamiento en los claustros.
Para mi Reforma en ciernes,
sólo habrá hermanas y hermanos:
Dios quiere igualdad: los títulos,
como son humo... ¡aventarlos!

MARIA DE OCAMPO

¿Cuándo empieza la Reforma?
Va siendo tiempo.

TERESA

He pensado
que empiece cuando Dios quiera.
y Él se dará buena mano.

MARIA DE OCAMPO

¿Dice que le han ofrecido
convento?

TERESA

No iba a comprarlo
sin blanca, una pobre monja.

T E R E S A D E J E S U S

MARIA DE OCAMPO

¿Y es?...

TERESA

No es chico, ni es sobrado.
Se trata de un caserón
de labranza. Lo arreglaron
para Convento, industriales,
y viven allí entretanto,
Doña Juana y su marido
Juan de Ovalle, mis hermanos.
Del patio sacan la Iglesia,
en un balcón que da al patio
pondremos el coro; han hecho
sacristía del establo;
—Dios ya sabe de eso, desde
que vino para salvarnos—
en la sala el refectorio,
cocina y torno a su lado
y en los desvanes, arriba,
cada tres o cuatro pasos
muros de mampostería
que, bien que estrechos, han dado
trece aposentos iguales
con su ventanita al campo.

E D U A R D O M A R Q U I N A

MARIA DE OCAMPO

¿Trece aposentos?... ¿seremos
tan pocas monjas?

TERESA

¿Y cuando
Dios puso en que fueran muchas
el empeño, y no en sus actos?
Ciento cuarenta aquí somos
y anda el altar descuidado.
* Va al mar, en un río, el agua
que se pierde en mil regatos... *
De muchas mujeres juntas
Dios nos libre... Dan trabajo.

MARIA DE OCAMPO

¿Que nombre tendrá el convento,
madre Teresa?

TERESA

He pensado
que lleve el de San José.
Como quiero asegurarlo
de modo que no se caiga,

[60]

T E R E S A D E J E S U S

le doy patrón operario
que trate madera y hierros,
¡que entienda martillo y clavos;
que mida, ensamble y rejunte,
si es preciso, los pedazos!...

MARIA DE OCAMPO

Ya sabe que yo la sigo;
y allí me darán el hábito.

TERESA

Pues Julián Dávila, ayer
otra novicia nos trajo;
su hermana. Profesará
con todas si la dejamos,
y se llamará «María
de San José»... ya está hablado.

MARIA DE OCAMPO

Yo me llamaré «María
Bautista»...

TERESA

Por muchos años.

[61]

EDUARDO MARQUINA

MARIA DE OCAMPO

¿Y vuestra merced?

TERESA

Teresa
de Jesús... por unos cuantos.

MARIA DE OCAMPO

Es nombre muy lindo.

TERESA

¡Lástima,
para mí... Yo lo malgasto.

(Una pausa. TERESA vuelve a su trajín.)

MARIA DE OCAMPO

¿Qué le decía en su carta
Doña Guiomar?... ¿Se la han dado?
¿la ha leído?

TERESA

Sí... Me dice
del día en que nos vayamos
a San José... Que ya es tiempo
de empezar a prepararnos;

[62]

T E R E S A D E I E S U S

que ella y su madre estarán
en el Convento esperándonos
aquel día, con Salcedo
que es un caballero santo
de la ciudad, y el maestro
Gaspar Daza, y mis hermanos.
Que estemos nosotras quietas,
que ya vendrán a buscarnos
de parte del caballero;
y que éste toma a su cargo
la empresa.

MARIA DE OCAMPO

Todo eso... ¿pronto?

(jín.)

TERESA

Según como lo veamos;
«pronto», para Dios, son siglos...

MARIA DE OCAMPO

¿Teme que voy a contarle?

* TERESA

¿Curiosidad, en esclava
de Dios?

[63]

EDUARDO MARQUINA

MARIA DE OCAMPO

¿No es lícito, cuando
queremos un bien, tratar
de saber y anticiparlo?

TERESA

No quiera empujar al tiempo
con palabras; será en vano;
con obras, llénelo, y es
más seguro que empujarlo.

MARIA DE OCAMPO

Como ya llevo en la espera
trece meses...

TERESA

Yo, veinte años. *

(Una pausa. Cambia la Ocampo de camino en sus preguntas, para averiguar mejor.)

MARIA DE OCAMPO

Y esta mañana, ¿por qué
se puso a ordenar su cuarto?

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

Su merced, ¿puede vivir
un día sin ordenarlo?

MARIA DE OCAMPO

¿Por qué buscó sus papeles
y de ellos hizo un legajo
y al ir al coro, según
las encontraba en los claustros,
una por una, a las monjas
pidió perdón?...

(TERESA calla.

¿el Prelado
nos dió permiso? ¿Ya es hora?...

TERESA

Para el corazón cristiano
lo es siempre; la eternidad
no pasa: siempre está dando.

MARIA DE OCAMPO

(Después de una pausa.

¿Por qué lava esos cristales?

[65]

MARQUINA

5

EDUARDO MARQUINA

TERESA

Si hoy muriera, he de pasarlos
a la que me herede, limpios...

MARIA DE OCAMPO

¿Qué prisa de hacer le ha entrado?
Y... a ese Cristo de esa Cruz,
¿por qué lo mira al soslayo,
como que lo ha de dejar
y no quisiera dejarlo?

(En efecto, está TERESA inmóvil como
sin poder despegar los ojos del
Cristo.)

Contestel

TERESA

(Corriendo a besar los pies del Salva-
dor.)

¡No, Jesús mío!
¡no te dejol

MARIA DE OCAMPO

Luego, ¿vamos
a salir? ¿Es hoy el día?

[66]

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

¿Lo desea?

MARIA DE OCAMPO

¡No me canso
de pedirlo!

TERESA

Ella no deja
media vida en estos claustros...

(Recogida en sí, como que reviviera lo
que dice.)

¡Tenía la Encarnación,
cuando a su puerta llamamos
mi padre y yo, tanto hechizo
para mis ojos sin años!...
Me veo como era entonces;
no sé si pierdo o si gano...
Niña, enferma, tan delgada
que el aire por esos campos
para cimbrearme, apenas
tenía que hacer trabajo...
Miraba a todo, y de nada
se me aprovechaba el ánimo.

[67]



EDUARDO MARQUINA

Parecía mariposa
que hace los vuelos cortados;
no va; de cuantos colores
pintan al sol, el reclamo
la lleva a tontas y a locas,
sin que ella sepa a qué santo;
ella misma es... un poquito
de color que ha salpicado.
Di a todas malos ejemplos
en la Encarnación, pecando;
me los dieron buenos muchas;
de alguna los tomé santos.
Sufrió; dudé; resistí;
me serené, remansando
como el agua, entre los muros
de esta celda... Aquí me hablaron
los labios de Dios, hermana...
¿Quién nació que olvide tanto?
Maduré en la Encarnación...
¡Me cuesta caer del árbol!

MARIA DE OCAMPO

(Compadecida.)

Si le duele... ¿por qué busca
nuevos caminos?... ¡Sigamos!
Dejémosla si es su gusto,
si no, ¿porqué la dejamos?

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

Porque es el gusto de Dios...

MARIA DE OCAMPO

Pero...

TERESA

Porque ya me canso
de serle a la Iglesia inútil.
Recé mucho... ¡he de hacer algo!
Oración de obras importa
que recemos los cristianos;
para juntarlas viviendo,
como se suele, debajo
del techo del ataud,
¡Dios no nos diera estas manos!

(Calla de pronto. Mira a la puerta de
la celda.)

MARIA DE OCAMPO

¡Siga, madre!

TERESA

He de callar.
Se acerca gente; oigo pasos;

[69]

E D U A R D O M A R Q U I N A

no se queden, a la escucha,
por las rendijas mirando.
—Salga y mándeme a quien vea;
si no, vaya a sus trabajos.

(Como **MARÍA DE OCAMPO** se dispone sumisa a salir, sin preguntar más, la **MADRE** concluye:)

Y vuelva a mi celda, para
salir de aquí juntas, cuando
de parte del caballero
llame a las puertas del claustro
la hermana de Julián Dávila
que ha de venir a buscarnos.

(Indecible expresión de alegría y triunfo en el rostro de la novicia; la imposible actitud de **TERESA** le impone silencio y sale. Vuelve a cerrarse la puerta. **TERESA** va hacia el crucifijo: cambia el agua en el vaso de flores que tiene a sus pies. Toma una rosa del búcaro y la deja, caída, sobre el legajo de papeles. Oración muda, brevísima. Natural, se acerca a la puerta. La abre. Deja sitio. Y dice, sin mirar:)

—Pase, madre.

(Entra la **MADRE PRIORA**: mujer mediocre, con cierto sentido de su dignidad y un tono autoritario, no exento de hipocresía melosa; más monja rutinaria que mujer de Dios.)

T E R E S A D E J E S U S

MADRE PRIORA

No llamé,
¿cómo supo que venía?

TERESA

Dios me lo dijo.

MADRE PRIORA

Señal
que quiere que me reciba.

(Va a sentarse la MADRE en la silla que
acercó TERESA; y ésta vuelve a la
puerta, diciendo:)

TERESA

...Y a la Prefecta del Coro,
Doña Beatriz de Espina
y a Doña Luz Castellanos
que viene en su compañía...

(Saca la cabeza fuera, llamándolas:)

No se me queden, al golpe
de la intemperie, tullidas

[71]

EDUARDO MARQUINA

en el corredor. Hay viento
de la sierra; Avila es fría.

(Han entrado las dos monjas aludidas:
DOÑA BEATRIZ, como de treinta años;
más joven, casi niña, DOÑA LUZ. Per-
manece DOÑA BEATRIZ junto a la Prio-
ra, y anda curioseándolo todo DOÑA
LUZ.)

—Madre Priora, ¿a qué debo
las honras de su visita?

MADRE PRIORA

(Fingiéndose.)

¿Cómo le van los negocios
de la Reforma?... Estas hijas
me dicen que el Provincial
Calzado está en prohibirla...

BEATRIZ

(Con expresión de compasiva sim-
patía.)

No le recibe el Convento
que ha de fundar.

T E R E S A D E I E S U S

MADRE PRIORA

(A TERESA.)

Valor, hija.

Lo hemos sentido.

TERESA

¿Por qué?

No falta quien lo reciba.

BEATRIZ

¿Saben que empieza a decirse
por Avila que nos quitan
a Don Alvaro, el Obispo,
para llevarlo a la silla
de Toledo?

MADRE PRIORA

Hay familiares
de una monja que lo intrigan
cerca de Su Majestad.

BEATRIZ

Gente noble, muy creída
de todos...

E D U A R D O M A R Q U I N A

TERESA

Sus familiares,
Doña Beatriz de Espina,
ya me lo han dicha; y me pesa
—huélguese—de la noticia;
pero no es contrariedad
de tomo. Todo sería
darnos priesa y consagrar
el convento y su capilla
un día de éstos.

BEATRIZ

(Con intención.)

Yo espero
que su merced lo consiga.

MADRE PRIORA

Pero... el caso es que, desde hoy,
no creo que le permitan
sus muchas ocupaciones
vacar en las naderías
de esa Reforma. He venido,
como estoy vieja y tullida,
a suplicarle—a exigir
si es necesario, hija mía—
que el báculo de Priora
desde mañana reciba;

T E R E S A D E J E S U S

yo, a cuidar mis alifafes
entraré en la enfermería...

(A BEATRIZ y LUZ.)

—Y aprovéchense, y den gracias;
que ganan con la interina.

TERESA

(Impasible.)

Desde mañana, si es Dios
servido, será servida
la Madre; salvo que, lejos
de casa, me encuentre el día.

MADRE PRIORA

¿Por qué lo dice?...

TERESA

(Mirando a BEATRIZ y LUZ que durante
unos instantes han estado cuchicheando y cambiando miradas de
inteligencia.)

Lo digo...

porque también sé que intrigan
con el Santo Oficio algunos
instando a que me persiga.

EDUARDO MARQUINA

Si de hoy a mañana, un juez
se engaña y me cree digna
de sufrir cárcel por Dios,
se quedan sin interina.

MADRE PRIORA

La Inquisición va con piés
de plomo...

TERESA

Así pesa.

MADRE PRIORA

Digan
lo que digan y aunque es cierto
que hoy todo sabe a herejía,
yo que la conozco y sé
que a todas nos edifica,
no puedo creer que jueces
hombres de Dios, la persigan.

LUZ

(No exenta de ingenuidad, repitiendo
lo que ha oído.)

Falta cuerpo de delito,
para acusarla...

[76]

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

¿Sabía

Doña Luz que «falta cuerpo
de delito?»...

LUZ

(Apurada.)

Eso decían...

TERESA

(Rápida.)

¿Quién?

BEATRIZ

(Ayudando a la navicla.)

Dos hidalgos, ayer,
en el locutorio.

TERESA

¿Silban

también en el locutorio
las sierpes?

BEATRIZ

Ellos no hacían
sino alabarla de cauta.
Su merced es precavida,
madre Teresa. En sus pasos,
y en el orden de sus días
y en su exterior, toma el aire
del natural de la vida.

(Explicando, en general y dirigiéndose
particularmente a la Prelada, cuando
pone intención.)

Pero en sus escritos, cuando
se pone a escribir, publica
deliquios tan de alma adentro
y unas cosas tan subidas
de Dios y de sus misterios,
que es allí donde peligra
de dar el traspies, y está
rás con rás de la herejía...
Sobre todo, cuentan de uno
que es el Libro de su Vida...

TERESA

¿Qué cuentan?

T E R E S A D E J E S U S

BEATRIZ

Al parecer,
se da en él tan por amiga
de Dios, que Dios se le entrega,
la abraza, y ella lo explica,
con palabras tan de miel
y un fuego tal de caricias,
que el amor...

TERESA

Si me aborrece
Doña Beatriz de Espina,
¡traspase con un cuchillo
mi carne y llévase tiras
de mi piel entre las uñas;
pero... déjeme tranquilas
y no se ponga en los labios
esas pobres letras mías]

BEATRIZ

Buscando sólo su bien
hablé de su Libro.

(A LA PRIORA.)

—Opinan
que de caer en las manos

[79]

EDUARDO MARQUINA

del Santo Oficio, sería
cuerpo de delito: él basta
para perderla...

(A Doña Luz.)

Dirían
por eso, los dos hidalgos,
que fué cauta, precavida,
nuestra madre...

(Una mirada de inteligencia que apenas ha de advertirse. Vuelve Doña Luz a curiosear por el cuarto y se queda junto a la mesa.)

Hay varias copias
del libro; gentes distintas
lo han hojeado; no obstante,
sus copias tan a escondidas
van por el mundo, que nadie
sabe cómo: las hechiza.

MADRE PRIORA

(Rompiendo un silencio que ha quedado.)

¿Tiene alguna en su poder?

[80]

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

(Leal: ahora Doña Luz curioseaba en la propia mesa de la Fundadora.)

Una,

BEATRIZ

(Rápida.)

Hace bien... Debería
leerla, la madre.

(Por la PRIORA.)

TERESA

Puedo
leérsela cuando diga;
me da que ganar, mandándome
que lo haga.

MADRE PRIORA

Preferiría
yo, a mis solas...

[81]

MARQUINA

6

EDUARDO MARQUINA

BEATRIZ

(Oficiosa.)

Por ejemplo,
cuando esté ociosa, estos días...

(A TERESA.)

Le dará con qué matar
el tiempo en la enfermería.,

(TERESA calla.)

MADRE PRIORA

¿Tiene la copia?

TERESA

(Mostrado sus manos libres.)

Aquí no.

MADRE PRIORA

Búsquela...

TERESA

(Sin moverse, como entendiendo que
es para luego.)

No se me olvida.

[82]

T E R E S A D E J E S U S

MADRE PRIORA

(Asediándola más de cerca.)

Pronto. Me han puesto curiosa
con lo que han dicho estas hijas.
Dios me lo perdonará...

TERESA

Si señora; aún si es maligna
su curiosidad... no tema.
Como van tal mal escritas,
la castigarán mis letras.

LUZ

(Fingiendo naturalidad.)

¿Qué hace esta rosa caída
sobre estos papeles?... Borra
de las palabras la tinta...

TERESA

(Mirando, rápida: tranquila, inmóvil.)

Cuando he remudado el agua
de todas en la vasija,
la quité; mustia, era impropia
de Dios; recé; quedó encima
del escritorio, olvidada...

E D U A R D O M A R Q U I N A

MADRE PRIORA

Salve los papeles, hija;
no fueran...

(Luz va a tomar el legajo.)

TERESA

(Pronta

¡Deje!...

MADRE PRIORA

(Inmovilizándola con voz de mando,
instantánea.)

¡Aquí!

(Se detiene TERESA. LA PRIORA sonríc.
Le tiende las manos, haciendo es-
fuerzos por levantarse.)

—¡ayúdeme,

Teresa! Vino tullida
la Madre Piora: empiecen
sus oficios de interina.

(Cuando a pretexto de apoyarse en
ellas para levantarse, tiene cogida a
TERESA por las manos, por encima
del hombro de la novicia, pregunta,
ya de pie, a la novicia:)

—¿Qué dicen esos papeles?

T E R E S A D E J E S U S

LUZ

(Ingénua: leyendo.)

Dicen: «Libro de mi Vida»

MADRE PRIORA

¡Tráigalos!

TERESA

(Involuntaria.)

¡No!...

(DOÑA LUZ entrega a la PRIORA que lo toma con avidez el fajo de papel escrito. TERESA, con voz de ruego, suplica:)

Madre...

MADRE PRIORA

(Otra mujer, imperiosa, triunfal.)

¡Sí!

Madre... ¡y Prelada! Benigna,
parcial de ella, al lado suyo,
consolándola en sus éxitos

EDUARDO MARQUINA

si agradecida al convento
no lo abandona. Si olvida
la Reforma esa de infierno,
con que a todas nos denigra:
¡madre y criada, a su lado!
Pero, si cambia de vida,
si quiere ser más que todas
si desobedece altiva,
¡con su libro entre mis manos
su acusadora en justicia!

TERESA

No es libro, ese libro... ¡es mi alma!

MADRE PRIORA

¡Se la guardo! A eso venía:
¡por mi cargo, tengo el cargo
de las almas de mis hijas!

(Al salir, amenazant

Ahora ya sabe: esta prenda
responde de ella... ¡decida!

(Y sale la PRIORA, ante quien, despidiéndola, se inclina humildemente TERESA. Al levantarse queda interceptando la puerta y DOÑA LUZ que iba a escurrirse, cohibida, dice:)

T E R E S A D E J E S U S

LUZ

Perdone que, sin querer,
con la ocasión imprevista
de hablar de esa malhadada
rosa que los escondía,
sus papeles haya puesto
donde ella y ellos peligran.
Pero es su culpa. Ha debido
prevenirme. Yo no habría
dicho nada; ahora lo siento...
Mándeme, otra vez; no viva
tan para sí...

TERESA

(Ladeándose para dejarla pasar.)

Vaya en paz...
No lo sienta, hermana mía.

(Y cuando ha pasado la novicia, sigue,
reteniéndola.)

Ya ha habido, en otra ocasión,
—también, como hoy, imprevista—
quien sin querer, con un beso,
más tierna acción no cabía,

EDUARDO MARQUINA

puso a Jesús en las manos
de los que le perseguían.

(Cordial, tomando las manos de la
monjita:)

Venga ahora acá: deme un poco
del cielo de sus pupilas...
¿por qué no me ha de querer,
si yo se lo estimaría?...
Cuándo la hace Dios tan buena
como es, ¿por qué no se quita
de encima del corazón
tantas cortezas postizas?
Es joven; vuelva su cara
de rosa al sol que la anima...
Dios, para besos de Judas,
no hace estas bocas de niña...

LUZ

(Con voz de lágrimas.)

Perdón...

TERESA

(Abrazándola, maternal.)

¡Que dice!...

[88]

T E R E S A D E J E S U S

L U Z

(Desconsolada, llorando.)

¡Perdón!

¡quise perderla!

TERESA

(Secándole las lágrimas con el velo,
haciéndola callar, dándole golpecitos
en la espalda y en el rostro,
como a una hijita:)

—Ande... siga...

(La hace salir y, rápida, se vuelve para
encararse con DOÑA BEATRIZ.)

—Le pediré cuenta el Cielo,
Doña Beatriz de Espina,
del daño que hizo a esta oveja—.

(Por Doña Luz que ya desapareció.)

Pero, cuanto a las heridas
que abre en mí con sus maldades,
Dios se las pague: una lima
no hace por el hierro más
cuando lo muerde y afila,
no hace más tirando el arco
por la saeta que avía...

E D U A R D O M A R Q U I N A

Yo iba para poco; soy
mujer ruin, cristiana indigna,
pero ella, con sus martirios,
tanto me empuja y me aviva
que, desde que la conozco,
no estoy sin ganancia, un día.
Nos hemos de separar
y siento esta despedida.
¡desmereceré, faltándome
los golpes con que me aguija!

BEATRIZ

¿Nos hemos de separar?...

TERESA

(Impasible.)

A menos que ella me siga—.

BEATRIZ

¿Le dieron permiso?...

(Exaltándose, con ira y despecho.)

¡Al fin
saldrá con lo que quería!

[90]

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

Con lo que me manda Dios
¡aunque nadie lo permita!

(Y hace ademán de dirigirse a la puerta.)

BEATRIZ

(Rápida, incapaz de resignarse a dejarla partir; gradualmente, ciega de envidia y celos.)

¿Dónde va?...

(Como quejándose.)

le.)

¿no sabré de ella?

TERESA

Si sabrá: lo que otros digan.
Y alégrese, que han de hacerme
poco favor las noticias.
La Teresa que le pinten
será ruin; quede tranquila.
Por mucho mal que me quiera,
no llegará al que le digan.

no.)

BEATRIZ

(Tratando de retenerla; suaviza la voz.)

No me deje y me convierto...

TERESA

¿Qué dice?...

BEATRIZ

(Súplica; y el desvarío que antes s
dijo.)

¡Quédesel... ¡Habría
de encontrar en mí una sierva,
si se quedara!... Ella misma
no ignora a lo que se expone,
corriendo, toda la vida,
tras de la gloria del mundo...
Tendrá nombre... —¡Eso quería!—
¡Se hablará de ella!... ¡lo sé!
No habrá fama tan subida
como su fama... Sabrá
convencer, arrastrar... Hija
de sus obras, en el reino,
los Grandes han de seguirla,
y el Rey le abrirá sus puertas!...

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

(Natural, inefable.)

¡Qué adúladora es la envidia!...
En poco me hace «Duquesa
de Dios»!

(Sonríe.)

No... pobre monjita:
maestra de corazones
tal vez sí; para que sirvan
a Dios, sirviéndose entre ellos;
pero... en lo demás ¡indigna
de calzarle sus calzados,
Doña Beatriz de Espina!

(Saluda y mira a la puerta.)

—Quede con Dios.

BEATRIZ

(Fuera de sí, tomándola del brazo.)

¿Dónde va?

[93]

EDUARDO MARQUINA

(Junto a la puerta, la voz dulce de MARÍA DE OCAMPO.)

MARIA DE OCAMPO

¿Se puede, madre?

(Al oír que llega gente, BEATRIZ suelta a TERESA, ésta dice.)

TERESA

Entren, hijas.

(Aparecen, en traje de calle MARÍA DE OCAMPO y la hermanita de JULIÁN DÁVILA, casi una campesina: TERESA continúa.)

—Va a conocer, la primera de casa, a mis dos novicias:

(Presentándolas.)

María Bautista, hasta hoy Ocampo—y esta, María de San José; y una y otra, Dios mediante, ¡Carmelitas descalzas, desde mañana!

T E R E S A D E I E S U S

BEATRIZ

(Amenaza.)

¡Si yo he muerto!...

TERESA

(Inefable serenidad)

¡Aunque ella viva!

¡Dios sobre todos, señora!

(Y TERESA y las dos novicias salen. El mundo se desploma sobre la hermana BEATRIZ que se considera anonadada y vencida por TERESA. Casi con odio, vuelta al crucifijo, dice.)

BEATRIZ

¡Tú has dicho «igualdad»?... ¡mentira!

Lo tiene todo—y yo, nada;

yo no veo—ella, adivina;

¡come de tu pan!—yo como

las migajas que me tiran...

(Va furiosa a la ventana. Observa. De pronto, un sobresalto, un grito mordido.)

¡Teresa!... Pasan el huerto...

Van como las tres Marías...

E D U A R D O M A R Q U I N A

En su frente, el resplandor
del Cristo que resucita...

(Desesperación: crisis, casi histérica,
rueda a los pies del crucifijo.)

¡Yo aquí, muriéndome, sola!...

(Un nuevo apóstrofe al Cristo.)

¿Qué justicia es tu justicia,
que me lleva Satanás,
y no he muerto todavía?

(Espanto. compunción delirante, humi-
llándose.)

¡Por mi culpa!... ¡Por ~~mi~~ culpa!...

(Irguiéndose, los puños cerrados, des-
de la ventana.)

¡Maldita seas!... ¡Maldita!

(Se desploma como un cuerpo muerto.)

T E L Ó N

A
ica,
to.)
umi-
des-
erto.)

ESTAMPA III

ESTAMPA III

Zaguán del recién fundado convento de San José.

Al fondo, reja del locutorio, practicable. Pasando tras de la reja, por la parte de dentro, una cortina blanca, muy bien corrida.

En primer término, derecha, puertecita que da a la Iglesia, y por ella, al huerto.

En segundo término, puerta que conduce al refectorio, y de allí, a la clausura.

Puerta que da a la calle en el otro lado.

En escena, JUANA DE AHUMADA, en solemne atavío de fiesta. Aire señorial; de nobleza provinciana pegada a la tierra.

JUANA estará sentada en el único sillón de baqueta que habrá en el zaguán.

Junto a la reja del locutorio, una sillita de anea.

TERRSA, de pie, hablando con su hermana, pero llevando en brazos y zarandeándolo suavemente a GONZALELLO, un chiquillo de meses, hijo de su hermana.

Luz clara de tarde.

JUANA

¿Cómo has podido salir
con tanto estorbo adelante?

[99]

E D U A R D O M A R Q U I N A

TERESA

Dios me ayudaba.

(Abraza al niño.)

JUANA

¿Se duerme?

¿Cierra los ojos?

TERESA

(Mirándolo y sonriendo: repica a fiesta
la campanilla fina del Convento.)

Los abre...

Con estas algarabías

¿quieres que se duerma un ángel?

JUANA

No tendrá sueño.

TERESA

(Solicita, fijándose.)

¿Será

que el paño burdo le raspe

la carita, y no se acaba

de aclocar!...

[100]

T E R E S A D E I E S U S

JUANA

(Dispuesta a tomarle el niño.)

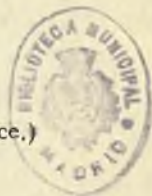
Puede ser... Dame

TERESA

(Sin querer soltarlo.)

No. Pon tu lenzuelo aquí,
donde está tibio, al socaire
de la cabecita, el hábito...

(JUANA lo hace.)



Ya se agrada...

(Sonríe al niño.)

Así es más fácil
que tome el sueño..

(Su hermana ha vuelto a acomodarse
en el sillón. TERESA, andando y bre-
zando, se le acerca.)

¿Decías

Juana?...

EDUARDO MARQUINA

JUANA

Digo que sacaste
por fin, sola y poco menos
que a puños tu obra adelante.
¡No pueden contigo todos,
ni cien más que se juntasen!
¡Valiente hermana hube en suertel

(Intimidación, muchos años se deshacen
entre los dos.)

Si hoy viviera nuestro padre,
lagrimones como almendras
se le caerían mirándote...

TERESA

(Conteniéndose voluntariamente. Sin-
cera.)

Cuesta poco hacer conventos
en Castilla... El toque es darles
para que duren, espíritu
y para que vivan, carne.

JUANA

¿También... carne?

[102]

T E R E S A D E I E S U S

TERESA

(Inefable.)

Hasta los lirios
quieren tierra donde arraiguen.

(Acercándose.)

A lo que en el mundo fundas,
si no lo aseguras dándole
peso de hombres y mujeres,
pronto se lo lleva el aire
y hacer de gleba ladrillos
y de ladrillos alcázares
lo entienden todos...

(Por el niño.)

hacer

hombres, de esto, casi nadie...

(Intima, recogida, hablando al chiquitín como las madres les hablan.)

—¿Verdad, señor Don Gonzalo,
que da miedo? No se espante...
¡Deme Dios mimbres, y haremos
buenos cestos que le basten
para regir bien los pasos
de que suelte esos pañales!

E D U A R D O M A R Q U I N A

No será el mozo de España
—plegue a Dios—huero y brillante,
no será el agrio varón
recuelo de vanidades
que porque él no ha sido nada
no quiere que otros avancen;
será... el hombre que hizo Dios
que firme en sus gravedades
se pregunta: «¿a dónde voy?»
y se contesta: «a tal parte»;
* no anda en obras, si no puede,
no habla cosa, si no sabe;
ayuda al prójimo y mueve
los prójimos a ayudarle... *

(Como se distrajo del niño para hablar,
vuelve ahora a él.)

—¿Verdad, señor Don Gonzalo?...

(Gesticillo de humor.)

J U A N A

(Levantándose a ver.)

¿Se ha dormido?

T E R E S A D E I E S U S

TERESA

El dijo: «Tate,
que no ha menester liciones
un hombre!» Sermonearle
pudo más que el zarandeo
de rigor...

(Con mucho tiento pone al niño dor-
mido en brazos de su hermana.)

Ya es personaje
de los de tomo, en el mundo:
se duerme, con las verdades.

(Aparece por la puerta de segundo tér-
mino JUAN DE OVALLE.)

JUAN DE OVALLE

Dios guarde a vuestras mercedes...

(Obsequioso, dirigiéndose particular-
mente a la moja, que le contesta
grave.)

Y a mí Teresa me saque
de medianía...

TERESA

Sí haré;
deme ocasión, Juan de Ovalle.

E D U A R D O M A R Q U I N A

JUAN DE OVALLE

Mejor no la pintan.

TERESA

Eso

quise decir.

JUAN DE OVALLE

Una parte

de la gloria de Teresa
yo creo que ha de llegarme
si Dios quiere... ¡Ahora podremos
vivir bien los de su sangre!
¡Todos se hacen lenguas de ella!

TERESA

(Resignada.)

¡Sea por Dios!

JUAN DE OVALLE

No se enfade,
y allégume lo que pueda...

[106]

T E R E S A D E I E S U S

JUANA

Pero hoy, ¿a qué viene?... Cállate.
No la importunes.

JUAN DE OVALLE

¿Yo? Nunca.

JUANA

Pues, no te quejes.

JUAN DE OVALLE

¿Quejarme

yo que, a Dios gracias, me basto
para mí? No pido a nadie.

Pero..., si van a correr
las aguas por otros cauces...

(Obsequioso, con disgusto de TERESA.)

Yo, en su lugar, lo primero
que había de procurarme
desde hoy, sería el castigo
de enemigos y rivales...

¡No acabarían en paz
su vida!

EDUARDO MARQUINA

TERESA

(Evasiva.)

Ya pienso, Ovalle.

JUAN DE OVALLE

¡Como que muere a sus manos,
de no destruirlos antes!

TERESA

(Intención.)

También lo pienso; que puede
que me den palma de mártir;
y en ese caso, no sé
si era mejor no acosarles.

JUAN DE OVALLE

¡De mí no se reirían!

TERESA

(Sonrisa fina.)

Teman a Dios: ya es bastante.

JUAN DE OVALLE

Yo a la justicia me atengo,
quien tal hizo, que tal pague.

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

(Señalando al Cielo.)

Si allá pensarán lo mismo,
¿quién del mundo iba a salvarse?

JUAN DE OVALLE

Pero la venganza es buena...

TERESA

¿Y el perdón?... ¿para qué trance
lo deja?

JUAN DE OVALLE

Yo no perdono.

TERESA

(Apenas dicho para sí.)

¡Y así le va, Juan de Ovalle!

(Un tiempo.)

—¿Le han regalado allá dentro?

JUAN DE OVALLE

Y aun quedaban regalándose
Doña Guiomar, Don Francisco
Salcedo, y los Capellanes
Gaspar Daza y Julián Dávila...

TERESA

(Sonríe, al recuerdo.)

Dos santos: Dios me los guarde.

(Con mayor unción, mirando al Cielo.)

¡Y a Don Alvaro, mi Obispo,
que llevó a puerto la navel

JUAN DE OVALLE

(Aprovechando.)

A ese Obispo que es tan suyo,
póngalo de nuestra parte
si puede...

TERESA

Sí haré...

T E R E S A D E J E S U S

JUAN DE OVALLE

Con nada
que haga por nosotros, hace
mucho...

(TERESA calla.)

—Por ejemplo, dígame,
para ver de interesarle,
que es de nuestro Gonzalillo
madrina..., que lo haga paje.

(TERESA calla.)

¿Se acordará?

TERESA

(Como si se le ocurriera de pronto.)

¿No acababan
los de la fiesta? Ya es tarde.

JUAN DE OVALLE

Quedaban dando las gracias.

(Sonríe.)

Yo he salido...

(Sonríe más.)

—¿A que no sabe
por qué he salido?

(A su mujer.)

Ni tú.

Pues verán, quiero contarles.
En la posada en que estamos,
ya llevan rato esperándome,
cuatro amigos. La posada
tiene puerta a un patio grande,
y al patio dan los balcones
del casón de los Andrade.
* Concejales del Concejo,
todos ellos la combaten;
y uno me llamó una vez
«polilla de los altares»; *
no querían su convento;
¡ya lo tienen!... Ahora, rabien.
Con mis amigos tenemos
pensado, toda la tarde
y entrada la noche, hacer
festejo en el patio... ¡rabien!
y unas coplas que los befan;
vendrá al patio quien las cante;
¡les enseñaré a poner
estorbos a los que valen!

T E R E S A D E I E S U S

TERESA

¡Olvidelos!... No haga tanto
por mí...

JUAN DE OVALLE

(Sin cazar la ironía.)

¿Yol... Por una madre
—y ella lo es para nosotros—
¿qué no haré?... ¡Deje que rabien!
—¿Vamos?

JUANA

Sí, Juan, cuando quieras...

JUAN DE OVALLE

No, mujer, cuando tú mandes...

(Se abrazan las hermanas. JUANA, saic,
conmovida, llorando. Y todavía JUAN,
según se la lleva, dirá:)

—Verás tú qué cuatro amigos,
y verás tú, los Andrade...

[113]

MARQUINA

E D U A R D O M A R Q U I N A

¡y verás qué caras, cuando
se cante lo que se cantel...

(Salieron.)

TERESA

(Los ojos en el Cielo.)

¡Y esto saca, de las obras
que hago por Ti... Juan de Ovalle!

(Por segundo término, entran Doña
GUIOMAR, SACERDO y los clérigos GAS-
PAR DAZA y JULIÁN DÁVILA que, como
siempre, permanecerá apartado y
silencioso.)

DOÑA GUIOMAR

(A TERESA.)

No me quisiera apartar
de este blanco portalito
de Belén; pero la quito
de recogerse y rezar;
y mi madre me ha llamado
para ver en qué paró
la Fundación.

T E R E S A D E I E S U S

TERESA

Acabó

mejor que había empezado.

Dígale que desde ayer

que vine para fundar

aun no he podido encontrar

oportunidad de merecer.

Ya estoy hasta desabrida

de que todo ande tan llano;

no hay trabajo. Así la vida

no deja poso en la mano.

DONA GUIOMAR

¡Tiene recio corazón!

TERESA

Tengo hartito que trabajar

si el jornal que he de ganar

en el mundo es mi perdón.

(A SALCEDO.)

—Don Francisco de Salcedo,
¿qué dice?

SALCEDO

Que todavía

no he muerto, pero ya puedo

morir después de este día.

DAZA

(Que exulta.)

Y eso mismo han de decir
mañana lo más granado
de la ciudad... y el Prelado
que nos lo dejó cumplir.
No saben con qué fervor
me ha bendecido, al saber
que hoy era el día de hacer
este regalo al Señor.

(A TERESA.)

Quiso que la saludara
de su parte

(A todos.)

Yo he rezado
la misa, porque el Prelado
me mandó que celebrara.
Pero, ya les dejo...

(TERESA besará la mano al capellán, y
éste, al marcharse, junto a la puerta,
se vuelve para decir:)

—Voy

donde le pueda pintar
al Obispo el nuevo altar
con que contamos desde hoy.

T E R E S A D E J E S U S

DOÑA GUIOMAR

(Sorna.)

Dígale que ha celebrado
la misa... que fué obediente...

DAZA

¡Esol... Y que, siendo prudente,
me he vuelto por él osado;
le diré cuanto hice aquí
por servirle, hasta que vi
de pie nuestro portalito...

TERESA

(Fina ironía de hembra castellana.)

Diga que también a mí
me lo agradezca un poquito...
Si le parece que yo
tuve parte en San José...

DAZA

(Comprendiendo la ironía y con protesta leal.)

¿Quién?... Su merced lo fundó;
yo, gracias que no estorbé.

EDUARDO MARQUINA

Sé quién es; sé de qué modo
llevó esta casa en su entrana...

TERESA

(Muy natural.)

Pues ahora también se engaña:
ni él, ni yo: Dios lo hizo todo.

DOÑA GUIOMAR

No le quite la esperanza
de haber podido inclinar,
dejándola reformar,
el plato de la balanza;
lo traerá a cuento en su día,
siembra, para recoger...

(Casi al oído de TERESA.)

pretende una canonjía.

(TERESA, mira, triste, a DAZA, que se
inclina confuso.)

DAZA

La procuro merecer...

T E R E S A D E I E S U S

TERESA

(Después de una pausa; acento de
compasión.)

¡Vaya en paz!...

(Sale DAZA.)

Y como él... ¡cuántos
por esas iglesias ruedan!...
Los llama Dios para santos
y en canónigos se quedan.
¡Ruindad de la **carnel**... A veces
que falta orgullo **im**agino;
se nos regala con vino...
¡disputamos por las heces!
¿Quieren ruindad... más modesta?

Todos callan. La MADRE parece dirigir-
se hacia la clausura. SALCEDO, pre-
gunta:)

SALCEDO

¡Manda algo?...

(TERESA, cortés, les atiende.)

TERESA

Vayan, señores...

Y gracias por los honores
que han hecho a **mi** pobre fiesta.

[119]

Ya es hora de que el portal
que les debe tanto bien
se quede como en Belén
su divino original:
solitario, ido el cortejo
de reyes, magos, doctores,
y humilde en el apareje
de unos cándidos pastores.

(Señala el locutorio.)

Cuatro ovejas en ofrenda
tras de ese redil están;
y no falta, en el zaguán,
quien a las cuatro defiende:
Teresa...

(Por DÁVILA.)

y su capellán.

(Se acerca a él; hace cambio de tono.)

Que, por cierto, bien podría
decirme algo., Ya es faltar.
Hice a su hermana María
Piora...

T E R E S A D E I E S U S

JULIAN

(Con lágrimas en los ojos y un nudo en
en la garganta.)

No puedo hablar...

¡No me deja la emoción!...

(Llora.)

TERESA

¡Hombre de Dios!... Bien, pues calle;

bástame ya, no batalle:

¡más dijo que en un sermón!

(Y sonríe inefable, por vez primera,
contenta.)

—Me dejan agradecida...

SALCEDO

(Saliendo.)

Quede con Dios...

DOÑA GUIOMAR

(Besando las manos de TERESA.)

Voy transida

¿Cuándo nos veremos?

[121]

TERESA

(Afectuosa, acompañándolos hasta la
la puerta.)

Yo

creo que pronto... y si no,
¡siempre nos queda otra vida!

(Sale DOÑA GUIOMAR; TERESA, al quedar
a solas con su capellán, le dice:)

—Verá una ermita en el huerto,
yo la mandé aparejar
para que en ella, de adobes,
tenga casa el capellán.
Vaya, y Dios me lo bendiga...

(DÁVILA hace intención de salir; ella
sigue.)

Venga a diario a rezar
la misa, y cuando le llamen
la confesión a escuchar
de estas hijas que le fío,
muéstrese con ellas tal
que ni tanto las evite
que las haga maliciar,
ni ande tan llano en los tratos

T E R E S A D E J E S U S

que, al frecuentarlas, el mal
traduzca la sencillez
por licencia que le dan.

DAVILA

¿No se queda con nosotros
que me quiere aleccionar
de una vez, en tantas cosas?
—¿Va a marcharse?

TERESA

Dios dirá.

Profesé en la Encarnación;
no me dejan renunciar
mis votos.

DAVILA

¿Quién no le deja?

TERESA

Fray Angel, el Provincial.
Estoy de aquella Piora
sujeta a la autoridad
y harto ha sido, desde ayer,
poderles acompañar.
Tienen madre de prestado;

[123]



E D U A R D O M A R Q U I N A

por eso habrá de mirar
con más amor por mis hijas
que viven en orfandad.

—Vaya...

(JULIÁN obedece y va a salir por el primer término.)

—De todas maneras,
si hay tumulto en la ciudad
y estoy en peligro o pueden
nuestras monjas peligrar...
venga a ayudarnos...

J U L I A N

Sí, Madre.

[primero me matarán]...

T E R E S A

No diga tanto. A San Pedro
que habló mucho, le fué mal...

(Sale JULIÁN. TERESA va a cubrirse con el velo y a salir del Convento. Sonríe mirando al locutorio. Abre el portillo o mirilla de la puerta de la calle. Saca el brazo y suena en lo interior del zaguán una campanita. Se hace un poco de luz tras la cortina de la reja y se oye hablar a las monjas.)

M A R I A D E S A N J O S E

¿Qué hace hermana?

T E R E S A D E I E S U S

MARIA BAUTISTA

¿No oyó, hermana?

Llamaron. La campanita
del locutorio sonó...

MARIA DE SAN JOSE

¿Y eso, qué? No está en los días
de la Encarnación. Aquí
no han de importarle visitas...

(Repite su llamada TERESA.)

MARIA BAUTISTA

Vuelven a llamar.

MARIA DE SAN JOSE

La hermana
tornera se basta.

ANTONIA DEL ESPIRITU SANTO

Diga...

¿quién es?

TERESA

(Disimulando un poco la voz; pero la
traiciona su emoción.)

Una Madre...

ANTONIA DEL ESPIRITU SANTO

¿Quién?...

TERESA

(Acabando su frase.)

...que quiere ver a sus hijas!

MARIA DE SAN JOSE

Pero... ¿es Ella?...

TERESA

Yo.

MARIA DE SAN JOSE

¿Teresa?

TERESA

Teresa de Jesús. Digan
mi nombre entero. No me hagan
coja de nombre. Harta grima
da, a mis años, que ande coja
de alma y perfecciones... ¿Iban
a retirarse?... Está dando
las boqueadas el día.
¿Cómo les va con el nuevo
palomar? ¿viven tranquilas?...
¿Ya están todas, escuchándome?

T E R E S A D E J E S U S

MARIA DE SAN JOSE

Si madre, todas.

TERESA

Mentira
me parece; no oigo ruido.

MARIA DE SAN JOSE

¿Cómo ha de oirlo? ¿quería
ruido?... ¡si apenas contamos!...

TERESA

Son cuatro. No es comitiva
para cortejo, en un mundo
que hace del número estima;
pero, con menos, salvaba
Dios las ciudades malditas...
¿Prefieren ser más, y hacer
menos trabajo? Tendría
menos que pagarles Dios...
¿no descorren la cortina?
Me cuesta hablar sin mirarlas...

MARIA DE SAN JOSE

¿No hay gente en casa?

TERESA

Mis hijas
y yo: se fué todo el mundo...

MARIA DE SAN JOSE

Si antes lo dijera...

(Rumor de la cortinita descorriéndose
y aparece el blanco locutorio con las
cuatro monjas agolpadas a la reja:)

MARIA BAUTISTA

¡Albricias!

No sabíamos...

TERESA

Sí, saben
puesto que obedecen, hijas...

(Contemplándolas.)

¡Qué gran cosa es ver las cosas
por los ojos de una misma!...
Cuatro mujeres contadas...
¡pero, la Reforma... viva!

(A la aludida.)

—María Bautista, es casa
de pobreza la en que habitan;

A

T E R E S A D E I E S U S

si no trabaja, no come;
ya tiene lo que quería...

MARIA BAUTISTA

¡Verá qué telas hilamos!

TERESA

Bien... —hágalo y no lo diga.
—Su hermano está para poco;
no sé en qué sitio Castilla
guarda sus hombres, Julián
quedó en niño. Necesita
más que puede dar. Tendrá
que velar por él, María
de San José... —Vamos pobres
de pastor por las ventiscas
de esta sierra. Menos mal
que les servirá de guía
Jesús... que por algo es hombre;
mujeres solas peligran.

MARIA DE SAN JOSE

¿Tiene sospechas?...

MARIA BAUTISTA

¿Nos quieren
perseguir?

[129]

MARGUINA

9



EDUARDO MARQUINA

ANTONIA DEL ESPIRITU SANTO

¿La arrancarían
de San José?

(Ha sonado, brusca, la campana del
Convento.)

MARIA DE SAN JOSE

¿Llaman?

TERESA

Sí.

MARIA DE SAN JOSE

¿Quién puede ser?...

TERESA

(A MARÍA DEL ESPIRITU SANTO.)

¡La cortina!
Córrala, hermana, y descansen—
Yo no puedo todavía.

T E R E S A D E I E S U S

(Se corre la cortina y apaga todo ruido en el locutorio. TERESA abre la puerta. Entran dos monjas calzadas, cubiertos los rostros con el velo.)

BEATRIZ

(Al entrar.)

¡Dé gracias a Dios que aún vivo!

(Y empieza, como la hermana que la acompaña, a levantarse el velo de la cara.)

TERESA

(Sin aguardar a verle el rostro.)

Doña Beatriz de Espina
ya que no ha muerto ¿qué daños
me trae? Faltábanme... Diga.

BEATRIZ

Vengo a salvarla.

TERESA

Ahora sí
que entiendo que estoy perdida.

[131]

EDUARDO MARQUINA

BEATRIZ

¿Y a quién culpará esta vez
la hermana, más que a sí misma?
Ni el Provincial, nuestro padre,
ni la Priora sabían
en la Encarnación, su fuga.
Cuando se rezaron vísperas
y en el coro apareció
sin ocupante su silla,
me preguntó la Priora...

(Cambia el tono, fíase.)

yo imaginara mentiras
por no delatarla, a estar
de su intento prevenida...
No quiso advertirme, tuve
que contar lo que sabía:
la había visto salir,
pensé que lo permitían...

TERESA

¡Dios, sí!

BEATRIZ

La Madre Priora
que en su autoridad la había

[132]

T E R E S A D E J E S U S

casi investido, escuchándome,
lloraba a lágrima viva.
Pide al Provincial consejo;
cierra la noche, abre el día,
la que nos dejó no vuelve
y es forzoso que decidan.
No les queda otro camino;
reclaman de la Justicia
que la busque; y al Convento
la han de llevar, muerta o viva!

TERESA

¿Tenían más que llamarme?
Siempre obedecí sumisa.

BEATRIZ

¿Quería que le rogasen,
después de su apostasía?

TERESA

¡Dios me valga y de qué granos
de arena ruin, la malicia
de la gente hace montañas!

(Sonríe: con sencillez se dispone a salir.)

—Vamos...

EDUARDO MARQUINA

MONJA SEGUNDA

(Alarmada, cerrándole el paso.)

¡No salga!

BEATRIZ

(Idem.)

¡Peligral

TERESA

¿Yo?

BEATRIZ

Sí. Buscándola vienen
cuadrilleros y justicias.

BEATRIZ

(Fingiendo sentimiento.)

Yo me anticipé, a salvarla.

(Abre del todo la puerta entornada y
señala afuera:)

De ese recuero, en la esquina,
que a la espera, entre la recua

T E R E S A D E I E S U S

de mulas, calla y atisba,
tengo palabra.

(A TERESA, bajando la voz, insinuante.)

Ella sale,
se acomoda, el hombre pica
para la sierra, no para
si es menester en seis días
y yo espero. Cuando lleguen
les señalo a los justicias
un rumbo falso. Entretanto,
si no aparece en Castilla
nunca más, se habrá salvado
vuestra merced.

TERESA

¿Fugitiva?

BEATRIZ

(La misma insinuación, pero ahora con
amenaza.)

Porque, de quedarse..., piénselo:
la Orden que dejó ofendida,
Avila en bandos, patente
desde ayer su rebeldía,

[135]



EDUARDO MARQUINA

y el Santo Oficio a la busca
de pruebas con que affigirla,
poco es la cárcel... Se hablaba
del fuego...

TERESA

¿Y lo perdería?...

(Sereña: mostrando a BEATRIZ que entendió su intención.)

No me asustan los trabajos,
no hace tanto los pedía...
Falló el camino; por éste
de Teresa no se libra,
me sufrirá hasta que muera,
soy, de su nombre, la *esplina*.
Si quiere verme escapar,
bríndeme goces y dichas;
pero, el cebo de la cruz,
los presagios de ignominias,
los castigos que merezco,
las burlas y las heridas
no son alas que me da
¡son clavos con que me fija!

T E R E S A D E I E S U S

(Ha ido creciendo un rumor en las calles, que va acercándose, y del que distintamente se destacan ahora voces inteligibles.)

UNA VOZ

¡La monja!

VARIAS

—¡Atrás!...

—¡Paso! ¡Corran!

—¡Queremos verla!

—¡Justicia!

—¡La monja! ¡La monja!

(A los gritos se agruparon las tres mujeres; tranquila, TERESA; acobardadas, las otras dos. Tras la cortina del locutorio se encendió un resplandor de altar, como que la comunidad rezara. El rumor amenazante se acerca.)

BEATRIZ

(Asustada de su obra.)

¡Huyamos!

[137]

E D U A R D O M A R O U I N A

TERESA

(Conteniéndola.)

Doña Beatriz de Espina,
¿qué miedo le entró?... Soy yo,
no es ella la que peligra.

(Vuelve el tumulto más cerca. La MORTAJA SEGUNDA cerró la puerta. Ahora la golpean.)

VOZ DEL GOLILLA

¡Justicia, en nombre del Rey!

TERESA

(Resuelta, abriendo.)

¡Paso franco a la justicia!

(GOLILLA, cuadrilleros, alguaciles; gentes del pueblo, hombres en su mayoría, entran con violencia. Las monjas dejaron caer sus velos. TERESA conteniendo a las turbas, sigue diciendo:)

—Pero ésta es casa de Dios,
no echen sobre El culpas mías
que son muchas armas, para
llevar a una desvalida,
y son muchos gritos, donde
los santos se callarían!

T E R E S A D E I E S U S

VOCES

¡Las monjas!

OTRAS

¡Queremos verlas!

(Aparece despavorido JULIÁN DÁVILA.
La MONJA SEGUNDA dice al verlo:)

MONJA SEGUNDA

¡Socorro, Padre!

(El pueblo está a punto de arrollar a
los corchetes.)

VOZ DEL GOLILLA

¡Pandilla

de foragidos, atrás!

Si hay quien proteste, ¡hablen picas!

(Un silencio momentáneo; la MONJA SE-
GUNDA insta a JULIÁN, que no se deci-
de a intervenir.)

MONJA SEGUNDA

Dígales, Padre...

E D U A R D O M A R Q U I N A

VOZ DEL GOLILLA

(Restablecida la calma; con solemnidad.)

¡Buscamos
a Teresa, carmelital

TERESA

Yo soy Teresa.

VOZ DEL GOLILLA

¿Testigos?...

(Silencio.)

Los presentes, ¿acreditan
que ésta es la monja Teresa?

(Silencio.)

TERESA

Cuando no niegan..., afirman.

VOZ DEL GOLILLA

(Creyéndolo también así; a TERESA.)

Tendrá que seguirnos...

[140]

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

Vamos;

—cuando llegaron, salía...

(Revuelo en la gente; forman los armados. TERESA da un paso hacia JULIÁN.)

Mucha es su emoción, ya sé;
pero esta vez convenía
menos emoción y hablar
en defensa de sus hijas...
¡Duele que enmudezcan hombres
donde hasta las piedras gritan!
¿No me prometió morir?...

JULIAN

(Arranque, ciego.)

¡Sí, madre!...

TERESA

(Conteniéndole.)

¡Quietol

(Sonríe.)

Otro día.

[141]

E D U A R D O M A R Q U I N A

(Vocerío. Un hombre logró abrirse paso; llega junto a TERESA, desprevenida; va a arrancarle el velo.)

HOMBRE

¡Yo quiero verla!

TERESA

(Sujetándolo por la muñeca.)

¡No pierda
sus miradas, señoría!...
¡No tiene una monja más
que una mujer, y es nacida
de madre honrada, al igual
que la que usarced bendiga!

(Se ha impuesto. Confuso, el HOMBRE bajó el brazo. Se ha hecho un silencio absoluto. TERESA dice al jefe de la tropa:)

—¿Quieren molestarse un poco
y abrir paso?

(Se hace una calle; a las dos descalzas:)

—Vengan, hijas...
Detrás de mí... No se arriesgue,
Doña Beatriz de Espina...

T E R E S A D E J E S U S

(Rumor de las gentes que habrá en la calle.)

Póngase a mi espalda. Ahulla
la gente airada. Si tiran
piedras o escupen, ¡yo haré
lo que pueda por cubrir las!
Que yo muera, no es gran cosa...

(Se han pegado a la cortina del locutorio las cuatro sombras de la comunidad, formando el mismo grupo que hacían durante su conversación con TERESA.)

—Con Dios, Padre...

(Va a andar. Una mirada al locutorio.
Baja la voz; inefable, tierna:)

No les diga
que me llevan a sufrir...
no fuera a darles envidia.

(Salen. Griterío en la calle.)

TELON

ESTAMPA IV

Rad

Alte

...no
Se e
hac
que
Vini
y en
sin v
para
al ot
me t

ESTAMPA IV

Una cruz de piedra en un cruce de caminos.

Radiante mañana, Cielo andaluz. Cal. Dardos de sol.

Casas de Veas, a lo lejos.

Peldaños al pie de la cruz. Algunas piedras.

Sentados, FRAY JUAN DE LA CRUZ y JULIÁN DÁVILA.

Alternativamente sentado y de pie, FRAY JERÓNIMO

GRACIÁN.

Hablan.

DÁVILA

(Con el aire de seguir una conversación.)



...no es tanta miga de pan.

Se enfadó mucho una vez,

hace tiempo, el mismo día

que fundamos San José.

Vinieron unas calzadas

y entró gente. Me quedé

sin voz cuando la prendieron

para obligarla a volver

al otro convento; y Ella

me tuvo tanto desdén

E D U A R D O M A R Q U I N A

afeándome el silencio,
que al escucharla lloré.
No se me olvidó en diez años.
no ha de olvidárseme en cien;
tendría yo veintisiete;
cuando quiere reprimir
sabe la Madre Teresa;
llega a lo vivo.

PADRE GRACIAN

Hace bien.

¿Cómo se pudo callar
si la injuriaban?

D A V I L A

No sé.

Los pocos años... y el miedo...
No era para menos, ver
reunidas tantas armas
en el «portalito» aquel
tan humilde...

PADRE GRACIAN

(Estrañado, a FRAY JUAN.)

No sabía...

¿Conoce vuestra merced,

T E R E S A D E I E S U S

Fray Juan de la Cruz, el caso
del día de San José?
¿Dice que a la Fundadora
la obligaron a volver
por fuerza a la Encarnación?

FRAY JUAN DE LA CRUZ

Si, padre Gracián. Se ve
que él no estuvo a los principios
de la Reforma. Después
en la misma Encarnación
le dieron crédito y fué
Priora de aquel Convento...

D A V I L A

La idolatraron en él
todas las hermanas, salvo
sus rivales, dos o tres,
que abandonaron los hábitos
y han vuelto al mundo: no sé
qué fué de ellas: ¡mire Dios
por las pobres donde estén!

PADRE GRACIAN

¿Costaron las fundaciones
primeras?

E D U A R D O M A R Q U I N A

FRAY JUAN DE LA CRUZ

Toda la fe
de la Madre no bastó
para el triunfo alguna vez.

DAVILA

En Medina, en Malagón,
en Valladolid, la hiel
de los desprecios y afrentas
que le dieron a beber
combatiéndola, fué tanta
que llenaría un tonel.

FRAY JUAN DE LA CRUZ

Yo la conocí en Medina.
Ella quería extender
su reforma a los conventos
de frailes; y la ayudé
para fundar uno, el mío,
que fué en Duruelo.. Después
se hizo el segundo, en Pastrana;
—y allí entró vuestra merced.

DAVILA

Y entretanto los de monjas
crecían. Uno, también

A

T E R E S A D E I E S U S

en Pastrana; otro, en Toledo
que aseguran que es de ver,
y en Salamanca uno pobre.

FRAY JUAN DE LA CRUZ

Ni éstos le bastan. Ayer
fundaba en Segovia: apenas
transcurre un año y hoy es
la fundación aquí, en Veas...

PADRE GRACIAN

Donde le han dado a beber,
Julián Dávila, ya no
tragos amargos; ¡la miel
del triunfo!..

D A V I L A

¡En andas la llevan!..
—¿ha visto vuestra merced
la procesión de las gentes
del concejo?

PADRE GRACIAN

¿Y el tropel
de los hidalgos? Montaban

E D U A R D O M A R Q U I N A

potros de rico jaez
con borlas como amapolas
en campo de rubia mies.

D A V I L A

Y alrededor de la Madre,
díganme, ¿han visto el vaivén
de la muchedumbre? Gentes
desharrapadas, los pies
descalzos, tirando el hombre
del brazo de la mujer
y entre sus piernas, los niños,
canela y oro la piel,
desnudos, tan vivos, tantos
que no entraba un alfiler.

F R A Y J U A N D E L A C R U Z

Ya no es Castilla, esta España...

P A D R E G R A C I A N

Bulle otra gente. Se ven
ojos cristianos en caras
de morisco bereber...

F R A Y J U A N D E L A C R U Z

Y aún queda lejos Sevilla.

T E R E S A D E I E S U S

D A V I L A

No crea que no me dé
que pensar. El caballero
Salcedo pintaba aquel
jardín de la Andalucía,
como un infierno...

P A D R E G R A C I A N

Está en él:
toda la tierra echa fuego.

F R A Y J U A N D E L A C R U Z

De todo saldrá con bien
Teresa; no tenga dudas.

D A V I L A

No sabe de eso mi fe;
pero, un convento en Sevilla
me parece que ha de ser
leña en un horno...

(Hay un silencio.)

F R A Y J U A N D E L A C R U Z

¿Va enferma
la Madre?

EDUARDO MARQUINA

DAVILA

No hay como esté
sin sus dolores un día;
pero los soporta bien.

FRAY JUAN DE LA CRUZ

La he visto andar de cayada...

DAVILA

Un báculo que una vez
le mandó su hermano, de Indias,
y no se separa de él.
Por todos los corredores
de convento, se la ve
con el bastón de Lorenzo,
pastora atenta a su grey.
Y tan bien la anuncia el son
de la contera al caer,
que, en oyéndolo, a sus monjas
se les renueva la fe.

FRAY JUAN DE LA CRUZ

¿Saben si quiere seguir
el viaje hoy mismo?

T E R E S A D E I E S U S

DAVILA

Tal fué
su intención cuando me dijo
que aguardáramos los tres
en esta Cruz... El camino
para Sevilla es aquel.

(Lo señala.)

PADRE GRACIAN

¿Cómo ha sabido que estábamos
en Veas?

DAVILA

Se lo anuncié
yo mismo, después de verles
en la Parroquial, ayer.

PADRE GRACIAN

¿No les parece que tarda
si hemos de salir?

DAVILA

Tal vez.
Nunca dejan estas fiestas

E D U A R D O M A R Q U I N A

coyuntura en que romper
para los despidos...

(Un alegre repique de campanas llega
de la parte de Veas.)

(Escuchan todos.)

Conozco esos toques bien

(Se han puesto de pie. Callan y hacen
oración mental.)

¡Enhorabuena!... El rebato
final. Acaban de hacer
la consagración. Ya tienen
Veas, convento; la fe
nueva campana, y Teresa
de Jesús, otro plantel.

(Sin dejar a DAVILA que se siente de
nuevo, GRACIAN le empuja, dicién-
dole:)

PADRE GRACIAN

¡Vaya en su busca!

DAVILA

(Consultando a FRAY JUAN.)

Si quieren...

[156]

T E R E S A D E J E S U S

PADRE GRACIAN

(Impaciente.)

¡Vaya, Padre!

FRAY JUAN DE LA CRUZ

Ha de tener
más paciencia...

PADRE GRACIAN

¿No acabó?

FRAY JUAN DE LA CRUZ

Pero le cumple atender
a las gentes que se honraron
haciéndonos la merced
de acompañarla...

PADRE GRACIAN

Por eso...

¡Vaya, Padre! Mejor es,
en estas mundanidades,
no dejarla...

(Acuciado por el PADRE GRACIAN, sale
DAVILA. Al quedar solo con el de la
CRUZ, GRACIAN se acerca a él y sin tra-
tar de esconderle su emoción, dice:)

—Hoy hablaré
por vez primera a Teresa.

FRAY JUAN DE LA CRUZ

(Sorprendido, mirándole:)

¿Nunca la ha visto?

PADRE GRACIAN

Una vez;

esta mañana, de lejos.
Me abrí paso en el tropel;
pero no pude...

FRAY JUAN DE LA CRUZ

¿No hablaron?

PADRE GRACIAN

Me lo estorbó no sé quién
llamándome por mi nombre:
«¡Padre Gracián!» Me paré,
buscando a quien voceaba,
y cuando quise volver
hacia Teresa, la Madre
ya estaba en el templo; fué
verla y no verla... ¿Comprende
mi impaciencia?

FRAY JUAN DE LA CRUZ

Más diré:

le compadezco,

T E R E S A D E J E S U S

PADRE GRACIAN

En Pastrana

la he podido conocer,
Vino a vernos. Preguntó
por mí. Pero yo logré
que no me encontraran...

FRAY JUAN DE LA CRUZ

¿Cómo?...

PADRE GRACIAN

Corrí a esconderme.

FRAY JUAN DE LA CRUZ

¿Por qué?

PADRE GRACIAN

Tan ruin, me daba rubor
hablarle. Quería ser
digno de ella, al avistarme
con ella.

FRAY JUAN DE LA CRUZ

¿Y hoy?...

E D U A R D O M A R Q U I N A

PADRE GRACIAN

Renuncié,

Siglos que pasaron, siglos
que se habían de perder
sin realzarme a sus ojos.
De todas maneras es
la entrevista del gusano
con el águila.

FRAY JUAN DE LA CRUZ

Más bien
me parece esta humildad
que antes su ambición.

PADRE GRACIAN

Ya sé

que no he de pasar del polvo
que levanta con sus piés.

FRAY JUAN DE LA CRUZ

¿Ve este hábito?

(Por el que lleva.)

Lo cosieron
sus manos. Una mujer
como todas. No hay quien diga...

[160]

T E R E S A D E I E S U S

PADRE GRACIAN

¿La conoce su merced
desde hace tiempo?

FRAY JUAN DE LA CRUZ

Diez años.

Como tan chico me ve,
me llama su «medio fraile».
Siempre atina a entretrejer
con las cosas más subidas
del espíritu, las que
prenden mejor en la tierra
y así junta alas y piés.
Como a mí un viento me lleva,
de ella aprendo a no perder
el aplomo. Ve mis luchas
y me escribe...

PADRE GRACIAN

A mí también;
sin conocerme. Dos veces
quiso hacerlo. Una, después
de mi sermón de Alcalá;
y, al profesar, otra vez.
Guardo en Pastrana sus cartas...

[161]

FRAY JUAN DE LA CRUZ

(Natural; sacando del pecho, debajo del hábito, unos papeles que muestra y acaricia.)

Yo nunca me separé
de este regalo... Aquí está
mi rosal... Cuando no sé
por dónde llegar a Dios,
lo abro, leo... me hundo en él...

(Queda como absorto, en silencio, inmóvil.)

PADRE GRACIAN

(Después de una pausa.)

Teresa de Jesús..., dígame
fray Juan de la Cruz, ¿cómo es?

FRAY JUAN DE LA CRUZ

(Que piensa un instante.)

Si un día la perdiera
y por el mundo, errante, la buscara,
no sé en qué lengua hubiera
palabras justas, para
decir cómo es de espíritu y de cara.
Buscándola, no había

T E R E S A D E J E S U S

de llamar a las puertas señoriales;
por las sendas iría
que enmarañan zarzales;
diría a los pastores y zagales:
«De la tez es trigueña;
su frente, luna clara en los sembrados;
trae como lugareña
de los labios colgados
los refranes del pueblo y sus dictados.
Pasó, desconocida
del próspero y feliz, los sinsabores
de los dolientes cuida;
y deja, en los alcores,
con palabras de sol, rastro de flores.
¿La han visto?... De Ella aprende
claridad y despejo la mañana;
con voz tranquila enciende
con fiebre de amor sana,
[respira paz de aldea castellana]»...

(Queda como estático.)

PADRE GRACIAN

(Rompiendo el silencio que ha quedado.)

Cuando se acerque y nos hable,
me parece que será



E D U A R D O M A R Q U I N A

como si toda la vida
la conociera, Fray Juan.
Me asusta menos...

FRAY JUAN DE LA CRUZ

Los hijos
¿cómo se van a espantar
de su madre?

PADRE GRACIAN

Y puede ser
que no le parezcan mal
la imperfección de mis obras
mi falta de voluntad,
si es tan llana como dice
su merced...

(Ha ido acercándose, sin que la vieran
los dos frailes, BEATRIZ DE ESPINA,
que viste ropas seglares y viene de
manto. Dice, ya muy cerca de ellos,
aprovechando un silencio:)

BEATRIZ

Padre Gracián...

PADRE GRACIAN

(Sobresaltado, volviéndose y viéndola.)

¡La voz de antes!... ¿quién?..

T E R E S A D E I E S U S

BEATRIZ

Yo, padre.

Si me quisiera escuchar...

PADRE GRACIAN

¿Será en confesión, hermana?

BEATRIZ

Si me oye, no pido más.

PADRE GRACIAN

Cuando esté solo...

FRAY JUAN DE LA CRUZ

(Disponiéndose a salir.)

Está solo.

PADRE GRACIAN

No se me vaya, Fray Juan.

FRAY JUAN DE LA CRUZ

No hago sino retirarme
donde me ponga a rezar.

Dios le acompañe.

(Sale.)

E D U A R D O M A R O U I N A

PADRE GRACIAN

(Al que sale.)

Él le lleve.

(Un silencio.)

BEATRIZ

(Dando un paso, GRACIAN se retira.)

¿Doy miedo, padre Gracián?...

—Le he llamado, en el tropel.

PADRE GRACIAN

Me he vuelto para buscar...

BEATRIZ

Y no me ha visto.

PADRE GRACIAN

No, hermana.

BEATRIZ

Me escondí... Como era tal
mi turbación...

(Silencio.)

—Padre mío,
le sigo desde Alcalá.

A
le.)
io.)
ra.)

T E R E S A D E I E S U S

PADRE GRACIAN

Vengo de Pastrana.

BEATRIZ

Yo

sigó, desde antes de entrar
su reverencia en Pastrana,
todos los pasos que da.

Me convertí a Dios, la tarde
de su sermón de Alcalá.

PADRE GRACIAN

¿Se acusa, hermana?

BEATRIZ

De envidia.

Curé de ella, al escuchar
aquel día sus palabras...

Creo que recordará
que habló del Carmen Descalzo...

No se podía encontrar

Mejor lección para mí.

Había dejado atrás

la Encarnación con los hábitos

de Carmelita, y su altar...

E D U A R D O M A R Q U I N A

PADRE GRACIAN

¿Por qué?

BEATRIZ

Para no vivir
sujeta a la autoridad
de Teresa de Jesús,
la Fundadora.

PADRE GRACIAN

¿Qué más?

BEATRIZ

La odiaba.

PADRE GRACIAN

¡Calle!

BEATRIZ

Perdone
mi falta de caridad,
Pero ya todo es cenizas:
una sola voluntad
me trajo sin alma a Veas:
buscarle...

PADRE GRACIAN

¿A mí?

T E R E S A D E I E S U S

BEATRIZ

—confesar

mis pecados y, contrita,
fiarme a su autoridad
atada de pies y manos.
Mande, padre.

PADRE GRACIAN

¿Hizo algún mal
a Teresa?

BEATRIZ

Cuantos pude.

PADRE GRACIAN

Los habrá de reparar
uno por uno.

BEATRIZ

¡Aunque fuera
por uno, ciento!

(Un silencio.)

—¿Es verdad
que hace el camino a Sevilla
con Ella, padre Gracián?

EDUARDO MARQUINA

PADRE GRACIAN

¿Por qué lo pregunta?...

BEATRIZ

Padre...

y a Pastrana ¿volverá?

PADRE GRACIAN

Dios lo sabe.

BEATRIZ

¡Dios lo quiera!

PADRE GRACIAN

¿Le importa...?

BEATRIZ

¡Para lograr
mi salvación! En Pastrana
siquiera, vivía en paz.
Las mañanas, a su misa
para verle consagrar;
las tardes, si predicaba
donde pudiera escuchar
su predicación; las noches

[170]

T E R E S A D E I E S U S

con lágrimas de ansiedad
esperando el alba. Luego,
rota el alba, en el cristal
del aire, la campanita
llamaba a la cristiandad...
¡su misa! Luego... ya he dicho;
todos los días, igual.
Algunas tardes, de lejos,
afueras de la ciudad,
le seguía para oírle
sus sermones repasar
en voz alta. Me escondía.
Traíame la piedad
del aire hasta los oídos
alguna vez, el final
de una frase. Poco: «Hermanos»...
«martirio»... «amor»... «caridad»
Como el que vuelve con oro
de un viaje en que fué a explorar
el desierto, yo volvía,
con ese poco, a mi hogar.
— ¡Quién le arrancó de Pastrana!
¿qué hemos de hacer los de allá?

PADRE GRACIAN

La Orden que empieza requiere
nuestros cuidados.

EDUARDO MARQUINA

BEATRIZ

¿Tendrá
que viajar mucho?

PADRE GRACIAN

Así mandan,

BEATRIZ

Quien se lo mande hace mal.

PADRE GRACIAN

Mi fuerza es obedecer...

BEATRIZ

Nació para predicar
la ley de Dios. En el púlpito
rinde su fruto el caudal
de su ciencia: sus devotas
le reclamamos allá...
Cuando, las manos en alto,
la luz que de un ventanal
se filtra nimba su rostro
¿no le ha ocurrido escuchar
nuestros sollozos, oyéndole?

T E R E S A D E J E S U S

No mueren solas jamás
sus palabras en el aire;
las tienen que acompañar
gemidos de corazones,
dá mucha unción... Es igual
que el doble son con que un río
golpea el aire, al pasar:
el ruido de las espumas
que sobre las aguas van,
y el de la arena, debajo
de las aguas, al rodar...

PADRE GRACIAN

Para llegar a las almas,
procuro, hablando juntar,
al consejo, la emoción...

BEATRIZ

¡Y acierta dos veces!

(Confuso, calla **GRACIAN.**)

—¿Va
por mucho tiempo, a Sevilla?

PADRE GRACIAN

Lo que tarde en visitar
sus conventos. Soy, del Carmen,
Visitador General.

BEATRIZ

¿Sabe el padre si Teresa
lleva intención de fundar
en Sevilla?

PADRE GRACIAN

¿Lo pregunta...

BEATRIZ

¡Porque me quiero encerrar
en el Convento que funde!

PADRE GRACIAN

¡Primero...

BEATRIZ

(Interrumpiéndole.)

¡Recibirá
de mí, todas las disculpas!
Tengo hacienda; he de dotar
la fundación. Les daré
la mayor seguridad
de enmienda que necesiten.

T E R E S A D E J E S U S

Y si es menester probar
mi fe, pónganme cilicios!
¡día y noche he de sangrar
en una cárcel! No miren
que soy, por la calidad
de mi cuna, mujer débil:
¡lo sufro todo, con tal
de compartir sus trabajos!
Lléveme, padre Gracián,
a Sevilla... ¡hágame suya
de una vez, para el altar!...
Jesús a la Magdalena,
y era mujer de arrabal,
no la apartó de su lado:
¿su merced me apartará?...

(Va exaltándose hasta caer de rodillas,
besando el hábito del fraile.)

Padre Gracián... ¡seré santa!...
¡no me deje condenar!
¡batida de pies y manos
me entrego a su caridad!
¡Padre Gracián!... ¿no me escucha?

(Gime, besando, como se ha dicho, los
hábitos de GRACIAN, que turbado y
conmovido, quiere levantarla:)

PADRE GRACIAN

Cobre aliento!...

EDUARDO MARQUINA

(Aparece TERESA DE JESÚS que, como si le viera en un peligro, clama:)

TERESA

¡Hijo Gracián!...

(A esta voz, el PADRE GRACIAN se vuelve, clamando al verla:)

PADRE GRACIAN

¡Madre!

(Un silencio: contrariada, se levanta BEATRIZ: TERESA ha dicho antes, señalándola:)

TERESA

(A GRACIAN.)

¿Qué hace, de rodillas,
esta mujer?

PADRE GRACIAN

Confesar
sus pecados.

BEATRIZ

No: ¡morir
para la tierra y su afán!

(Y mostrando contrición y arrepentimiento, se inclina delante de la Fundadora.)

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

Entretanto, resucita
para Teresa. Señal
que Dios se acuerda de mí,
cuando la vuelvo a encontrar...

(A GRACIAN, cambiando de tono.)

—Además de confesión,
¿qué pedía?

PADRE GRACIAN

(Sinceramente impresionado por la ac-
titud y los llantos de BEATRIZ.)

Caridad...

La merece un malhechor;
una pecadora, más.

TERESA

(A BEATRIZ.)

«Hermano lobo», al de Gubio
que devastaba el lugar,
llamó San Francisco. Diga
qué entiende por caridad,
«hermana Beatriz».

[177]

EDUARDO MARQUINA

BEATRIZ

(Como si no osara hablar, a GRACIAN.)

—Diga
qué pido, padre Gracián.

PADRE GRACIAN

(Abogando por la dulce pecadora.)

Pide... acogerse al Convento
que va, en Sevilla, a fundar.

TERESA

(Con sequedad.)

Traje conmigo las monjas
que necesito.

PADRE GRACIAN

Una más,
que ofrece servir a todas,
¿en qué la puede estorbar?
La oveja vuelve al redil,
¿sus pastores... la echarán?

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

(Obediente.)

Si el Visitador lo quiere,
por mí no se perderá.

(A BEATRIZ.)

—Doña Beatriz de Espina,
vaya a Sevilla, a llamar
a las puertas del Convento:
las puertas se le abrirán.

PADRE GRACIAN

(Radiante, emocionado.)

¡Dé gracias a quien perdona
tan bien, que sabe olvidar!...

BEATRIZ

(A TERESA, casi sin voz por la aparente
emoción.)

¡Dios se lo pague!...

(Va a salir: vacila y se apoya en el bra-
zo de GRACIANO.)

¡Y ampáreme
su merced, Padre Gracián!

EDUARDO MARQUINA

Atada de pies y manos,
Beatriz es su esclava... ¡hará
lo que le manden Beatriz!

(Los sollozos abogan su voz y GRACIAN
tiene que tranquilizarla.)

PADRE GRACIAN

Bien... ¡No llore!

(BEATRIZ, con un esfuerzo se domina)
¡Vaya en paz!

(El gesto de la absolución con que el
Padre subraya estas palabras, parece
darle fuerzas para salir, dueña de sí
misma. Y GRACIAN, vuelto a TERESA,
añade, conmovido)

—Sé, madre, cuánto le exijo
pero súfralo; y así
Dios gana un alma.

TERESA

Por mí,
salga de cuidados, hijo.
Si me ha visto vacilar
y en acogerla tardé,
no fué guardándome, fué...

(Le mira.)

porque tengo a quien guardar.

T E R E S A D E I E S U S

Antes que ella y su acomodo
con Dios, en mi corazón,
está mi propia intención
y está Gracián, sobre todo;
que es mozo, de quien se ufana
con razón justa el Carmelo,
que en sabiduría y celo
va solo... y que nada gana
para su alma, en aventuras
del mundo...

PADRE GRACIAN

Me enterneció,
lloraba contrita...

TERESA

Yo
soy poco dada a ternuras
y me espantan en mis hijos.
Para dejarse vencer
de lágrimas de mujer
no estudie en los crucifijos.
La religión que en el día
profesa unturas de miel
y usa llantos, no es la mía:
Jesucristo en la agonía

[181]

EDUARDO MARQUINA

tuvo sed, diéronle hiel,
y en hiel, tormentos y clavos
nos trajo la salvación...
Con lágrimas de emoción
¡aun seríamos esclavos!

PADRE GRACIAN

(Quemado por el fuego de TERESA.)

Sí, madre. Es tanta verdad
que ya me pesa en el pecho
mi osadía de haber hecho
violencia a su voluntad;
si el rigor ha de servir
de espuela a la penitente,
déjela a solas sufrir,
y trátela duramente.
No escuche al Visitador,
haga a su modo, mi queja
desoiga y niegue el calor
de su redil a la oveja;
pero, atienda a la salud
de un alma en peligro, mire
que en ella sola se inspire,
madrel... No tenga inquietud
por mi salvación. Sería
negarse a sí misma, ser

T E R E S A D E J E S U S

dura con una mujer
 y tierna en defensa mía,
 porque a su hijo ha de guardar
 una madre! Es de razón
 que, hombre, el hijo esté en sazón
 de guardarse y de triunfar.
 Por eso dejó las calmas
 del mundo, y no sólo quiso
 salvarse él, mas llevar almas
 por su mano al Paraíso.
 Dura con los otros, sí,
 cuando otro empeño no lleve,
 dura, por guardarme a mí,
 ¡ni puede, madre, ni debe!
 Del riesgo en que yo cayera,
 ¡no se acuerde! No es buen celo,
 para que yo gane el cielo
 dejar otras almas fuera!

(Hay el fuego y la elocuencia del predicador nato en cuanto dijo GRACIAN. Le oyó TERESA embebecida, materna, y esclama:)

TERESA

¡Dios me lo bendiga!... ¡Así,
 de esta hombría y de este arrojo,
 son los hijos que yo escojo!..
 No abundan... Hasta hoy creí

EDUARDO MARQUINA

que no existían. Soltar
puedo desde hoy la cayada;
tengo hombro en que descansar,
¡ya está mi obra asegurada!

(Súbito recelo y timidez de madre.)

—Pero... me va a prometer
guardarse más...

PADRE GRACIAN

(Juvenil alarde.)

Yo...

TERESA

(Callándole.)

No quiero
quitarle sus alas; pero...
como soy pobre mujer,
poco letrada y viví,
y acobarda lo vivido,
para no asustarme a mí,
mi hijo va a ser precavido.

PADRE GRACIAN

(Como antes.)

Teniendo a Dios...

T E R E S A D E I E S U S

TERESA

(Como antes.)

El cristiano

e.) debe en su Dios confiar;
pero no debe llevar
su corazón en la mano
donde vaya; un campeón
que viste seda en la plaza,
e.) luego, cuando entra en acción,
se resguarda el corazón
debajo de la coraza.
Es... todo lo que le pide
mi angustia, no exijo más;
e.) guarde su alma, cuando cuide
las almas de los demás.
La luz bajo el celemín
como no alumbra, hace mal;
a resguardo de un cristal,
no muere y cumple su fin.

(Quiere quitar importancia a su amonestación.)

e.) Dirá mi Visitador
que por qué le doy consejos...
Porque es... achaque de viejas;
lléveme en esto el humor.

EDUARDO MARQUINA

(Volviendo, como quise no quiere,
para no herirle, a su primera idea.)

—Y otra vez, en la ocurrencia
de mandarle el corazón
ternuras a su conciencia,
mire si es por compasión,
o si es por condescendencia

PADRE GRACIAN

(Ligero acento melancólico de resentido,
pero con dulzura.)

Bien está, madre. Ya veo
que desconfía de mí...
Perdóneme, si no di
la razón al buen deseo
con que acogerme la vi!
Por algo, quise esperar
a verme con ella, hasta hoy...
No había para qué... Soy
basura de muladar...

(Va a alejarse y antes, aceptando la
reprimenda de la madre, concluye)

—Si la madre lo desea
le pondré al alma cristal
y seré cauto.

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

(Firmeza.)

¡No crea
que en ello le vaya mal!

PADRE GRACIAN

(Otra vez alarde juvenil.)

Pero... me ha de prometer
que en la obra que he comenzado
de salvar a esa mujer,
me ayudará de buen grado...

(Frunce un pliego la frente de TERESA
que ya sonreía. Hay un frío. Viene
JULIAN DAVILA, llamando:)

DAVILA

¡Madre!...

TERESA

¿Qué cuenta Julián
de mis hijas y su hermana?

DAVILA

Ya está el carro en el zaguán
del convento, y todas van
a salir en caravana.

[187]



EDUARDO MARQUINA

(A GRACIAN.)

Nosotros, si no hay recuero
con quien topemos viajando,
iremos a pie; y espero
que llegaremos andando.

(A TERESA.)

Esa dama que ha venido
de Pastrana y va a marchar
en su carroza, un lugar
para la madre ha ofrecido;
y aun le quedan sitio y silla
si con la madre otros van...

TERESA

(Lentamente, después de una pausa,
fijando al Visitador.)

—¿Qué pensaría Gracián
de hacer el viaje a Sevilla
con la dama?

PADRE GRACIAN

(Sobresalto que domina.)

¿Acompañado
de quién?

T E R E S A D E I E S U S

TERESA

Solo. ¿No decía
que, hombre, un hijo se valía?
Pues... solo irá bien guardado.

PADRE GRACIAN

¿Lo quiere la Fundadora?

TERESA

Lo mandarí, si hubiera
necesidad.

DAVILA

La señora
junto a la posada espera.

(GRACIAN, palideció: se inclina ante la
Madre y dice:)

PADRE GRACIAN

Bendígame, si dispone
que salga.

TERESA

(Dándole su bendición)

¡Su voluntad
Dios tenga... y no le abandone!

(Sale GRACIAN. Un frío-pausa.)

DAVILA

Y con esta novedad
la madre, ¿qué se propone?

TERESA

Lo sólo que me interesa,
buen Julián... ¡Saber de fijo
si es hombre de Dios, este hijo
que al fin le han dado a Teresa!

(No pudiendo reprimir su inquietud
que crece y se humaniza, hasta el
final.)

—¿Dice que la dama...?

DAVILA

Estaba
llorando, cuando ofrecía
lo que le he dicho...

T E R E S A D E I E S U S

TERESA

¿Lloraba?...

DAVILA

Con llanto que enternecía.

TERESA

Me figuro... A los que den
precio al humano dolor.

DAVILA

Sí, madre...

TERESA

Al Visitador...

DAVILA

Le enternecerá también.
Porque, sabio, vive ausente
del mundo... pero... yo estoy
en que es tan niño inocente
como yo he sido... y lo soy.

[191]

E D U A R D O M A R Q U I N A

TERESA

(Sonríe.)

¡Niño!... Sí...

(El clásico ruido de cascabeles a lo
lejos.)

D A V I L A

—Pronto saldrán;
llegarán pronto, y habrán
de esperar, horas enteras...

TERESA

(Arranque súbito.)

¡No, no!

(Aún duda: se decide.)

—¡De todas maneras,
acompañéales, Julián!
¡Vaya!...

(Empujándole, apremiante, el alma
puesta en sus palabras.)

T E R E S A D E J E S U S

DAVILA

¿No quiere saber?

TERESA

Ya no... ¡Prefiero dudar!
porque verle sucumbir,
si triunfara la mujer,
y tenerle que olvidar...
¡no lo podría sufrir!...

(Salió JULIAN; queda TERESA, en expectación. Lento, plácido, un libro en la mano, llega por el fondo FRAY JUAN DE LA CRUZ. Un oreo de paz distiende el espíritu de la Santa: el ruido de la carroza se disipó.)

FRAY JUAN DE LA CRUZ

¿No es hora, madre?

TERESA

Venía
para buscarle, Fray Juan.
¿qué hacía, lejos?

FRAY JUAN DE LA CRUZ

Leía,
pensaba... ¿Y ella?

[193]

TERESA

Sentía...

FRAY JUAN DE LA CRUZ

Lo mismo, con otro afán...

(Empiezan a andar,

TERESA

(Deteniéndose.)

Dígame vuestra mercé:
la copla suya que hablaba
del alma que preguntaba...
¿cómo decía?

(Pausa,

Ya sé.

«Pastores los que fuéreis...

(Duda,

FRAY JUAN DE LA CRUZ

(Siguiendo,

allá por las majadas al otero,
si por ventura viéreis...

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

(Siguiendo, a su vez.)

aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco y peno y muero...

TELON

ESTAMPA V

Pat
mu

Mu
Mu
-l

7. 15. 23

MA
Est

MA

En
tor

¿Q
de

ESTAMPA V

Patio blanquísimo, enjalbegado, aljofifado, nítido en muros y suelo, de un caserón de Sevilla recién dispuesto para Convento por las Carmelitas de Teresa.

Muro al fondo. Ventanitas con celosías en varios pisos, Muros laterales, cerrando el patio. Puertas a cada lado —la de la derecha del actor, en la lateral; la de la izquierda en el fondo—.

Fuente. Macetas con rosales.

Claro cielo de principio de tarde.

La hora de la recreación.

En el patio, agrupadas:

MARÍA REFUGIO (en el siglo, DOÑA GUIOMAR), BEATRIZ DE ESPINA, ANTONIA DEL ESPÍRITU SANTO, ANA DE SAN BARTOLOMÉ, y dos o tres monjas más.

MARÍA REPARADORA, los bracitos arremangados, riega las ROSAS.

Entra MARÍA DE SAN JOSÉ, PRIORA, por la derecha del actor. Se acalló un rumorcito de conversación que había:

MARIA DE SAN JOSE

¿Quién dejó abierto el portillo del coro?...

(Todas las monjas atienden y ninguna contesta. MARÍA REPARADORA sigue regando. La PRIORA insiste:)

—pregunto a todas!

E D U A R D O M A R Q U I N A

MARIA REPARADORA

(Deteniéndose y mirando a la que habla. Ligeramente ceceo al hablar.)

¿Por qué lo pregunta?

MARIA DE SAN JOSE

(Acercándose a la novicia.)

¿Quién,

María Reparadora?

MARIA REPARADORA

Por de contado fui yo.

MARIA DE SAN JOSE

Siempre va a tontas y a locas.

MARIA REPARADORA

Siempre voy la última en filas.

MARIA DE SAN JOSE

Por eso: a la última toca
cerrar la puerta.

A T E R E S A D E I E S U S

MARIA REPARADORA

Por eso
no se olvidarán las otras
de cerrarla; ¿a qué pregunta?
Ya sabe que la faltona
soy siempre yo...

MARIA DE SAN JOSE

Bueno, basta;
María Reparadora
vaya al coro, cierre y vuelva.

MARIA REPARADORA

Regaba un poco estas rosas...

MARIA REFUGIO

(Interviniendo.)

Más vale tarde que nunca;
y si hoy las riega, ya es hora;
que las tenía agostadas
de sed...

MARIA DE SAN JOSE

(Contestando a María Refugio.)

Pero antes importa
que cierre...

EDUARDO MARQUINA

MARIA REPARADORA

(A REFUGIO.)

¿También, culpable
de que se mueran las rosas?

MARIA REFUGIO

¿Quién las regaló al Convento?

MARIA REPARADORA

Yo las regalé; y a todas
les gustan; de modo que...

MARIA REFUGIO

(Atajándola.)

De modo que, si abandona
su cuidado a las demás,
no hace el regalo a su costa
sino en su provecho: es carga
que echa encima de las otras.

(MARÍA REPARADORA piensa un momen-
to, ve que es cierto lo que dicen,
sonríe y se somete de buena gana.)

MARIA REPARADORA

Tiene razón.

T E R E S A D E J E S U S

MARIA DE SAN JOSE

(Sonriendo también, con simpatía.)

—Vaya y cierre.

(MARÍA REPARADORA deja la regadera y va a salir por la derecha, secándose las manos. Se detiene y pregunta:)

MARIA REPARADORA

(A las monjas,)

Si algo quieren...

BEATRIZ

Yo una cosa
ya que se brinda. En la celda
se me quedó el libro de horas;
tráigalo.

ANA SAN BARTOLOME

Y a mí la rueca
si puede.

ANTONIA DEL ESPIRITU SANTO

Y a mí, la estola
que bordo para Gracián...

EDUARDO MARQUINA

MARIA REPARADORA

Con tantos mandados me honran
que a poco que me descuide
se me van de la memoria
los más ¡y vuelve a faltar
María Reparadora!
Será el sino... que también
lo tenemos las personas
¡como lo demás del mundo!

(El tono del que repite un cantar d
pueblo.)

«Se le fué al pastor la honda...
»¡y vino a darle la piedra
»a aquella ovejita coja!»

MARIA DE SAN JOSE

¿Qué está hablando del pastor
y de la piedra?..

ANTONIA DEL ESPIRITU SANTO

¡Sus coplas
que no se le olvidan!

T E R E S A D E J E S U S

MARIA DE SAN JOSE

¿Cuándo
dejará de ser la moza
cortijera que ha nacido
para hablar como una monja?
No profane el templo.

MARIA REPARADORA

(Compungida.)

Tengan
caridad para mis coplas.
Las da nuestra tierra, como
los claveles y las rosas;
no me las lleven a mal...

MARIA REFUGIO

Nuestra Madre Fundadora
que entiende de todo, entiende
también de esto; y las encomia.
Como que dice que estar
en Dios el alma devota
levanta en ella... un deseo
de salir diciendo coplas.

MARIA REPARADORA

¡Sí!... pues oigan estas dos
que hacen al caso y son cortas:

(Piensa; una tras otra dice las dos coplas que sin duda improvisa, para remachar el clavo de lo que antes ha dicho y escapa, riendo:)

«Hay almas para este mundo;

»les dan los zarzales rosas

»y los arenales, fruto.»

«Hay almas para la Gloria:

»reciben aquí las piedras...

»¡como la ovejita coja!»

MARIA DE SAN JOSE

(Con sonrisa triste, cuando la niña ha salido.)

Da pena mortificarla.

ANTONIA DEL ESPIRITU SANTO

Pero es necesario hacerlo:

dice el Padre que estos duendes,

alborotan los conventos.

T E R E S A D E J E S U S

MARIA REFUGIO

¡Si es buena!

MARIA DE SAN JOSE

Pero, tan niña
me la han traído al convento
que se me pone a jugar
con los santos, si la dejo...
Vayan...

(Empiezan a salir las monjas.)

Y despachen, hijas,
los encargos que le hicieron...
Con lo torbellino que es,
si entra en las celdas, le tiemblo!
—Dispongan, Antonia y Ana,
la mesa donde solemos.

(Las dos asienten y salen.)

—¿Se va, hermana Beatriz?...

BEATRIZ

No ha dicho la madre?...

[207]

E D U A R D O M A R Q U I N A

MARIA DE SAN JOSE

Quiero
que me resuelva unas dudas...

BEATRIZ

Si lo desea, me quedo.

(Se fueron las otras monjas. La MADRE PRIORA toma asiento mirando abstraída, sin decir palabra. BEATRIZ la observa, también en silencio, un instante.)

—¿Decía la madre?...

MARIA DE SAN JOSE

(Mirándola, como sorprendida; con desaliento.)

Nada.

BEATRIZ

(Después de otra pausa.)

¿Qué dudas tiene?...

MARIA DE SAN JOSE

No tengo
dudas.

[208]

T E R E S A D E J E S U S

BEATRIZ

¿Desazón?

MARIA DE SAN JOSE

Tristeza;
callárame a gusto.

BEATRIZ

Puedo
marcharme, y dejarla sola.

MARIA DE SAN JOSE

Sola es peor.

BEATRIZ

¿Tiene miedo?

MARIA DE SAN JOSE

Se me hace en la soledad
marañas el pensamiento.

BEATRIZ

María de San José,
¡como si nos conociéramos
hoy las dos!..

[209]

EDUARDO MARQUINA

(Sentándose junto a ella para seguir hablando.)

Ya llevo días
a su lado, en el convento;
¿voy a creerla capaz
de hacer malos pensamientos?

(Taimada, hablando precisamente de lo que la Priora quiere callar.)

¿Que tiene melancolías
y sufre... o llora, a destiempo?
Será, como no ha vidido,
que según va conociendo
la vida, le espanta ver
que nada es aquí perfecto.
Yo la aventajo en diez años
por la edad; pero aún recuerdo
la desgana y el dolor
de mis combates primeros;
sobre todo... si traía
batalla de sentimientos...

MARIA DE SAN JOSE

(Herida en lo vivo.)

¡No hay martirio comparable
con este martirio!...

T E R E S A D E J E S U S

BEATRIZ

(Que la observa; fingiendo calma y serenidad.)

Luego
cuando los años nos hacen
egoistas, comprendemos
que, antes que vicio, es virtud
permitirnos estos vuelos
de índole santa: admirar,
querer lo que es justo y bueno.
Según lo templan los años
el corazón cobra alientos;
sabe que hay ruines pasiones,
pero que hay puros afectos;
no se manchan los armiños
porque atraviesen el cieno,
si no consiente la carne...



MARIA DE SAN JOSE

(No queriendo oírla; interrumpiéndola
con ingenua indignación.)

¡Hermanal... ¡quién habla de eso!

BEATRIZ

¡Lo ve la Madre!... Se azora
y está, a Dios gracias; tan lejos

[211]

EDUARDO MARQUINA

de los males de este mundo
que le espanta hasta el supuesto
de que pueda consentir...
No tema: es justo y es bueno
todo lo que siente. ¡Dé
rienda suelta a sus anhelos!

MARIA DE SAN JOSE

Nadie me conoce tanto
como su mercé...

(Una pausa: como asfixiándose.)

Este fuego
que se masca entre estos muros
le quita holguras al pecho.
No hay más respiro que estarse
cerca del agua

BEATRIZ

Yo creo
que la conocían mal
quienes aquí la trajeron.
Escriba a la Fundadora
que la lleve a otro convento.
La plata del aire en Avila

T E R E S A D E J E S U S

le será de más provecho,
María de San José,
si vuelve allá, que los fuegos
de este sol tan varonil
en la infancia de este cielo...

MARIA DE SAN JOSE

Me gustaría un rincón
de paz... y de frío.

BEATRIZ

Gredos

a su espalda...

MARIA DE SAN JOSE

(Apenas musitado.)

...y no ver padres.

BEATRIZ

Cabal, Soledad, silencio.

(Hay otra pausa grande: el ruido del
agua: siseo de cigarras a lo lejos.)

—¿Por qué deja que María
Reparadora ande haciendo
tanto acopio de rosales
en un patio de convento?...

E D U A R D O M A R Q U I N A

Se llena toda la casa
de aroma... y se pone espeso
de ternura y dejadez
el aire...

(Vuelve en MARÍA DE SAN JOSÉ a manifestarse una sensación de asfixia.)

En Castilla, el cielo
manda a la tierra; la obliga
con la rigidez de un cetro
nivelador... Aquí es niño,
ríe, acogedor, el cielo;
se comba como el que abraza;
refleja lo que está viendo;
lo allega como el que quiere
paladearlo, comerlo...
Son de carne, en el ocaso,
las nubes...

MARIA DE SAN JOSE

(Como en tortura.)

¡Calle!... No quiero
que siga en mi corazón
como en un libro, leyendo...
Parece que lo haga adrede...

(Con sollozo.)

- ¿Na ve que sufro?

T E R E S A D E J E S U S

(Apenas puede respirar; se ha levantado, se aleja de BEATRIZ. Esta la mira y fingiendo asombro, concluye.)

BEATRIZ

Sí... veo.

(Al poco rato llegan por la derecha ANTONIA DEL ESPÍRITU SANTO y ANA DE SAN BARTOLOMÉ, trayendo entre las dos una pequeña mesa de roble oscuro que instalan en el patio. Tras ellas, con lo necesario para aderezar esta mesa, manteles y platos, otras monjas. Luego, MARÍA REPARADORA con el pan y frutas en un plato. Por distinta puerta, la de primer término del mismo lado, momentos antes de hablar, MARÍA REFUGIO; BEATRIZ pregunta:)

—¿La mesa para Gracián?

ANTONIA DEL ESPÍRITU SANTO

Sí, hermana.

BEATRIZ

(A MARÍA DE SAN JOSÉ.)

¿Le serviremos
también hoy?

E D U A R D O M A R O U I N A

ANTONIA DEL ESPIRITU SANTO

Hemos logrado
que sea tan huésped nuestro,
que ya no come en Sevilla
sino lo que le ofrecemos.

MARIA DE SAN JOSE

¡Y haga Dios, si ha de guardar
su vida, que en mucho tiempo
no se siente a otros manteles!

ANA SAN BARTOLOME

¡Dios lo haga!...

MARIA REFUGIO

¿Por qué ha de hacerlo?

BEATRIZ

Porque los Calzados le odian
y al servirle en sus conventos
la comida, ¿quién no ve
que pueden darle venenos?...
¡Triunfan de Teresa, el día
que le quiten su heredero!

T E R E S A D E I E S U S

MARIA REFUGIO

¡Calle!... No crean patrañas,
no nos lo ponga tan negro...

BEATRIZ

¡Se ha dicho en todos los patios
de la ciudad!...

MARIA REFUGIO

¡El Carmelo
no es hablilla de comadres
para que anden repitiendo
lo que se dice en los patios
de la ciudad!...

(A todas que se van agrupando para
escuchar su plática.)

En el reino
ya es Teresa de Jesús
planta que arraigó, creciendo;
no crean que será fácil
desentrañarla del suelo.
Tiene el instinto que tienen
de sazón los labriegos,
aprovecha en bien del alma,

EDUARDO MARQUINA

como quien dice, el tempero
y hace de horas y minutos
la cosecha de lo Eterno.

Monja humilde, sobre el manto
de nieve el temblor del velo
meditativo, a las horas
de soledad y silencio,
la pluma de ave en la mano,
su espíritu, paralelo
de la infinita llanura
castellana, a rás del suelo
como un segundo horizonte,
pide auxilios, da consejos,
insta, manda, escribe cartas
infatigable, rigiendo
las almas desde el rincón
de su celda de Toledo.

Y no hace excepción de nombres
y atiende a lo más pequeño
como a lo más encumbrado
del mundo; dicta preceptos
al Rey con la misma pluma
con que encomienda al buen celo
de una Priora la compra
de unas ropas, el aseo
de un rinconcito de claustro,
la probidad de un recuero.

T E R E S A D E J E S U S

No hay con ella menesteres
sin alma, caminos muertos,
sendas trucas; va a su fin
por todos los derroteros.

Es.. como un barco, en el agua
del mar metido de lleno,
la vela y el palo izados
entre los brazos del viento,
que ni al mar cede, ni el aire
se lo lleva al retortero.

Porque hay una cosa, el rumbo,
que hace del barco en secreto
cuerpo vivo; y eso, el rumbo,
mitad obra de elementos,
mitad milagro del alma,
lo salva, lo lleva a puerto
¡pegue como pegue el mar,
sople como sople el viento!

BEATRIZ

María Refugio ha sido
buena amiga en otros tiempos
de la madre Fundadora
—no es decir que el mucho afecto
la ciegue...— Doña Guiomar
se llamaba en los comienzos

E D U A R D O M A R Q U I N A

de la Reforma, y es justa;
crean lo que dice. Pero...

(A MARÍA DE SAN JOSÉ.)

no me desoigan a mí:
defiendan al Padre.

MARIA DE SAN JOSE

¡Haremos
todo lo posible!

BEATRIZ

Y más:
nunca ha sido tanto el riesgo.

(A todas.)

—¿Les contaron, del Capítulo
de Almodóvar, los sucesos?
Se separaron Calzados
y Descalzos. Pretendieron
erigirse los Descalzos
en Orden aparte. Creo
que lo propuso Gracián;
lo apoyó con argumentos

A T E R E S A D E J E S U S

st.) Fray Juan de la Cruz; tan grande
fué el escándalo que hubieron
de levantar el Capítulo
sin que se tomara acuerdo;
y de vuelta de Almodóvar
Fray Juan de la Cruz fué preso.

MARIA REFUGIO

[Fray Juan de la Cruz]...

BEATRIZ

El Padre

Gracián, en Sevilla, huyendo
de envidiosos y enemigos
no sabe en qué sitio, el suelo
se abrirá bajo sus piés...
Pero, ciérrenle el convento
si quieren; no hagamos caso
de los rumores del pueblo...

MARIA REFUGIO

(A quien impresionaron las hábiles no-
ticias de BEATRIZ.)

¿La madre Teresa tiene
noticia?...

E D U A R D O M A R Q U I N A

MARIA DE SAN JOSE

... ¿de los sucesos
de Almodóvar?... Sí; me escribe...

MARIA REFUGIO

¿Qué le escribe?..

MARIA DE SAN JOSE

Que debemos
salvar a Gracián.

MARIA REFUGIO

¿Sirviéndole
mesa y comida?

MARIA DE SAN JOSE

Y haciendo
para que no coma fuera
de casa el último esfuerzo!

BEATRIZ

No es hablilla de comadres.

T E R E S A D E J E S U S

MARIA REFUGIO

¿Teresa le manda?...

MARIA DE SAN JOSE

Tengo

sus cartas...

MARIA REFUGIO

Que dicen...

MARIA DE SAN JOSE

(Leyendo: todas las monjas se acercan
a la MADRE para no perder palabra
de la carta:)

«Hija:

de veras se lo encomiendo
cuiden del Padre Gracián;
miren que sé que por verlo
perdido y a mí sin él,
no harán ascos ni al veneno
los del Paño. Les envidio
que estén, a cada momento,
de sus labios de letrado
tomando ciencia y consejos.

No saben qué triste estoy
 sin saber de él en Toledo.
 Ahora es de noche; desnuda
 los Cigarrales el viento
 y es un ruido temeroso
 que pone desgana y tedio.
 Me deja muy sola Dios;
 será a ver si me despego
 más del mundo, y por buscar
 amigos, me voy al cielo.
 Ya es hora. He vivido mucho...
 ¿Cuándo querrá Dios?... La dejo;
 cuídenme al Padre Gracián,
 no olviden cuánto le debo.»

MARIA REFUGIO

(Después de una pausa.)

Ahora me pregunto cómo
 no hizo por él más, sabiendo
 los deseos de Teresa...

(A las otras monjas.)

—¿En qué están, que no pusieron
 sobre la mesa el mantel?...

A
T E R E S A D E J E S U S

(Se ponen todas las hermanas a disponer la mesa. La PRIORA se les acerca.)

MARIA REPARADORA

(Quitando el mantel de manos de ANTONIA DEL ESPÍRITU SANTO.)

¡Sí!...

MARIA DE SAN JOSE

(Cambiando, a rastras, la mesa del sitio en que la dejaron.)

¿No ven que el espejeo
de estos cuchillos de sol
le molestará, comiendo?...
Ya basta ..

(Inspecciona la mesa, ya ataviada por todas: a MARÍA REPARADORA.)

¿Por qué, este pan?
¿No hay mejor? Tráigalo tierno
para Gracián.

MARIA REPARADORA

El me pide
los mendrugos que tenemos
para los pobres.

[225]

EDUARDO MARQUINA

MARIA REFUGIO

No importa;
déjelo que diga...

MARIA REPARADORA

¡Es terco!

MARIA DE SAN JOSE

Si habla del Visitador,
no está de más el respeto.

MARIA REPARADORA

(Cediendo de mala gana, infantil.)

¡Voy por el pan!...

MARIA DE SAN JOSE

(Resueita, saliendo.)

No hace falta;
yo misma iré; tome ejemplo.

MARIA REFUGIO

¿Qué freila está en la cocina?...

T E R E S A D E J E S U S

ANTONIA DEL ESPIRITU SANTO

Rosa Bustos...

MARIA REFUGIO

(Menea la cabeza.)

Poco espero
de sus condumios...

MARIA DE SAN JOSE

(Que se detuvo escuchando; a REFUGIO.)

Pues venga...

MARIA REFUGIO

(Saliendo con la PRIORA.)

Sí; las dos la ayudaremos.

BEATRIZ

Me dan ganas de ponerle
flores, en la mesa



EDUARDO MARQUINA

MARIA REPARADORA

Acerco
si quieren, estos rosales...

(Lo hace.)

No siempre han de oler a incienso
los santos... Mas fresco aroma
dan éstas...

(Por las macetas que acercó.)

—lo deslieron
en ampollas de rocío
los duendecillos del viento.

ANTONIA DEL ESPIRITU SANTO

(Que observaba desde la lateral iz-
quierda.)

El Padre Visitador...

BEATRIZ

(Cerciorándose.)

¡El Padre!...

T E R E S A D E J E S U S

(A las que aún disponen algo en la mesa.)

¡Ya le tenemos!
Diganselo a la Priora
para que venga a su encuentro.

MARIA REPARADORA

(Que quisiera quedarse; y las demás también.)

¿Quién va a decírselo?

BEATRIZ

Todas,
si les parece. Yo espero.

(Salen MARÍA REPARADORA, ANTONIA DEL ESPÍRITU SANTO, ANA DE SAN BARTOLOMÉ y las demás. Queda en escena, ansiosa, esperando, BEATRIZ DE ESPINA. Compite toca y velos; cruza sus manos. Entra el PADRE GRACIÁN. Sin moverse, BEATRIZ le saluda.)

—Dios guarde al Padre Gracián.

(GRACIÁN, que atravesaba la escena sin verla, se vuelve y la ve, a estas palabras. BEATRIZ repite el saludo.)

Venga al convento en buen hora
vuestra merced.

EDUARDO MARQUINA

PADRE GRACIAN

¿La Priora...?

BEATRIZ

Apercibiéndola están
de su llegada.

(Y acerca asiento al Visitador, que, no sin contrariedad, se decide a sentarse y esperar en el patio. Queda a su lado, de pie, BEATRIZ. Hay una pausa. Casi a la espalda del PADRE, BEATRIZ dirá:)

—María

de San José, como yo
cuando en Veas me encontré,
padece melancolía...

(Afecta la voz de BEATRIZ una perfecta naturalidad e indiferencia. Tranquilizado, GRACIÁN la observa y pregunta:)

PADRE GRACIAN

Dígame, hermana Beatriz:
su desvarío... ¿ha pasado?
¿Ya es buena?... En su nuevo estado,
¿teme a Dios? ¿Vive feliz?

T E R E S A D E J E S U S

BEATRIZ

(En el tono que inició; sonriendo.)

Deje su paternidad
que tome aliento. Me extraña
que sienta curiosidad
por mis cosas... ¿No se engaña?
Porque es la primera vez,
desde que el velo me dió,
que no me habla como un Juez
al reo que delinquiró.

PADRE GRACIAN

¿Yo?

BEATRIZ

Sí; las persecuciones
le hacen misericordioso.

PADRE GRACIAN

¿No apoyé en Veas, piadoso
con ella, sus peticiones?...

BEATRIZ

(Variando y caldeando el tono, al re-
cuerdo de lo que cuenta.)

Lo olvidó todo, al venir
de Veas. Me acompañaba

EDUARDO MARQUINA

sin mirarme: yo buscaba
consuelos para vivir
y en vano los esperé
de su implacable desvío:
las lágrimas que lloré
me las secó el viento frío.

PADRE GRACIAN

(Cambiando también de tono y actitud,
a medida que ella desvela sus senti-
mientos.)

La ayudé con oraciones,
rezando, la tarde aquella;
pedía a Dios los perdones
que necesitaba; y ella,
sin verlo, pensó quizás
que la tenía olvidada...

BEATRIZ

¡Me habría ayudado más
con una sola mirada!

PADRE GRACIAN

¿Qué ha dicho?

T E R E S A D E J E S U S

BEATRIZ

Pobre mujer,
padre, en aquella ocasión
yo sentía el corazón
dispuesto a reverdecer;
cebado en limos humanos,
pero ardiente de ansiedad;
atada de pies y manos
me entregaba a su piedad;
el arbolillo en su anhelo
quería hacer explosión
de flor...—¡y a su lado, el hielo
me secó la floración!

PAFRE GRACIAN

No era flor que convenía
para el huerto nazareno,
la de un árbol que traía
salpicaduras de cieno.

BEATRIZ

¡Sí!... Vuestra paternidad
no me escatimó el desdén...

(Igual gesto en él.

Y podía hacerme el bien
de un poco de caridad,

EDUARDO MARQUINA

no acorazarse en su manto,
dar sosiego a mis latidos,
¡acordarse, aunque era santo,
del corazón que amó tanto
en el mundo, a los nacidos!
¡Pero, no! Quiso la palma
de la victoria; en su calma
no arriesgó un gesto por mí
y desde Veas aquí,
triunfó el santo... ¡murió un alma!

(A medida que han ido hablando, el
despecho de su corazón asoma
franco.)

Cuando, el camino acabado,
las puertas del claustro abría
para despedirme, al lado
del Padre, ya no venía
la oveja que pudo ser
en el redil ejemplar:
llegó... ¡la pobre mujer
que había aprendido a odiar!

PADRE GRACIAN

¡Diga que *seguía* odiando,
como siempre!...

T E R E S A D E I E S U S

BEATRIZ

(Rápida.)

¡De otro modo!...

(Deja GRACIAN una pausa, y, mirándola, se decide a amonestarla como debe.)

PADRE GRACIAN

¡Diga que mintió, jurando
que lo olvidaría todo!
Ni un día me obedeció
sumisa; ni uno, la vi
cambiar... Desde que llegó
¡fué nuestra enemiga aquí!

BEATRIZ

(Decidiéndose también a decir lo que
siente y afrontando la situación de
lleno; con sonrisa de triunfo.)

¡Su crueldad me ayudó!

PADRE GRACIAN

¿No la merece?...

E D U A R D O M A R Q U I N A

BEATRIZ

¡No quiero
fingir más! Ya ¿para qué?
Réproba soy, nada espero
de Dios... ¡y no tengo fe!

PADRE GRACIAN

¡Calle!...

BEATRIZ

(Exaltada; sin oírle.)

¡Le engañaba el día
de Veas! ¡la pecadora
no volvía a Dios; quería
perder a la Fundadora!

PADRE GRACIAN

(A tono con la exaltación de Beatriz.)

¡No contaba, hollando flores
de Dios, con impía planta,
que tendría defensores
entre sus hijos la Santa!

T E R E S A D E I E S U S

BEATRIZ

¡Sí, padre Gracián; conté!
Sabía, en las religiones,
de cuánto es capaz la fe,
de cuánto nuestras pasiones,
y fuí... la serpiente: a más
mi audacia no se atrevía.
Hablé poco... El sol había
de hacer todo lo demás...

(Ha ido suavizando el tono de voz que
ahora será insinuante y tajante como
un silbo suave. Sonríe. Se aleja del
Padre GRACIÁN y observa por la later-
al.)

PADRE GRACIAN

¿Qué intenta la pecadora?

BEATRIZ

(Sonríe.)

Ya nada.

PADRE GRACIAN

(Sin darle crédito; pero presintiéndolo.)

¿A qué horror se atreve!..

BEATRIZ

(Sonríe, triunfal.)

Cálmese el Padre...

(Pensativo y receloso GRACIÁN medita.
Con la mayor naturalidad le saca de
su abstracción BEATRIZ diciendo:)

—No debe
de tardar nuestra Priora.
No sé qué le habrá pasado:
pero no le ha de enfadar
su tardanza. Entró a buscar
otro pan, no habrá encontrado
y de fijo se impacienta
más que el padre, todavía...

(Calla GRACIÁN, visiblemente contra-
ariado: se acerca BEATRIZ, concluye:)

Sufre de melancolía...
Como yo, en Veas...

PADRE GRACIAN

¡No mienta!

María de San José
del lado de Dios está:
como quien es sufrirá,
no como vuestra mercé.

T E R E S A D E J E S U S

BEATRIZ

Ya sé, que en su corazón,
la admira...

PADRE GRACIAN

¡No dió Sión
palma tan alta, que sea
más propicia a la atracción
del cielo en que se recrea!...

(Encarándose con BEATRIZ.)

Sé dónde quiere llegar
la hermana con las sospechas
que escupe... ¡y se han de quebrar
sin hacer blanco sus flechas!
Porque la humana malicia
no puede turbar la calma
del cielo. Dios ve en el alma:
¡y es Dios quien hace justicia!
¡Sépalo, hermana!... Y ahora,
si lo puede soportar,
llame a la Madre Priora,
y quédese aquí, a escuchar.
Y aunque no es digna, recoja
temblando en nuestras razones,

E D U A R D O M A R Q U I N A

agua clara, a ver si moja
la fiebre de sus tizonos.
Y aprenda qué es caridad,
y agrado en Dios, y ternura
de fe activa y alma pura.
Y envidie nuestra amistad
que como en Dios se interesa,
da un mentís a todo afán
de este mundo...

(Volvió la espalda a la puerta, para gritar su indignación a BEATRIZ. No ha visto, pues, llegar a TERESA DE JESÚS que apareció allí hace un instante, le ha oído y ahora le interrumpe:)

TERESA

Hijo Gracián

¡qué dice!

PADRE GRACIAN

(Volviéndose.)

¡Madre Teresal...

(Impresionado, al verla.)

¡Qué!... ¿viene enferma?...

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

(Avanzando con pena.)

Dolida

del alma que no es igual...

Vengo de Santo Tomé...

PADRE GRACIAN

Y aquí le daremos paz;

y ella nos dará consuelos

que iban faltándonos ya...

TERESA

(Sin dejar de mirarle, triste.)

Vengo de Santo Tomé,
en donde espera a Gracián
para juzgarle, por cargos
que le hacen, un Tribunal
de Calzados...

(BRATRIZ inclina la frente, cruza sus manos bajo las mangas del hábito, y guarda una actitud hermética.)

PADRE GRACIAN

(Turbado y más bien extrañado.)

¿A mí?...

[241]

TERESA

Vaya

si cree que puede dar
razones que lo disculpen.
Le esperan: no tarde más.

PADRE GRACIAN

Pero...

BEATRIZ

(Anunciando, sin subrayar.)

¡La Madre Priora!...

(Y aparece por la lateral derecha MA-
RIA DE SAN JOSE.)

TERESA

(Acogiéndola.)

¡Dios nos la guarde!...

(Y en seguida, a GRACIAN que no se ha
movido.)

—¿No va?...

Los minutos que malgasta
sin disculparse Gracián
me están pareciendo siglos...
¿No me los quiere acortar?

T E R E S A D E J E S U S

PADRE GRACIAN

(Con sinceridad.)

¿Sospecha de mí la Madre?

TERESA

Cuando acusa un Tribunal,
que sospeche o no Teresa
de Jesús..., ¿qué más le da?...
Si, inocente, su inocencia
demuestra, le absolverán;
si es culpable y lo castigan,
sufra el castigo: tendrá,
con la sanción por su falta,
pruebas de humilde que dar.

PADRE GRACIAN

Pero si en falso me acusan
y, enemigo, el Tribunal
como a tantos estos días
me castiga...

TERESA

(Impaciente y enérgica.)

¡Sufrirá
martirio por Dios! Y su alma,
¿qué va perdiendo, Gracián?

[243]

E D U A R D O M A R Q U I N A

Me lo ofrecieran a mí;
¡vería lo que es volar!

PADRE GRACIAN

(Dubitativo y preocupado, se decide,
finalmente, a interrogar a BEATRIZ DE
ESPINA.)

Los Calzados que en mi ausencia
vinieron, para informar
según decían, a Roma,
como a todas las demás
la hablaron... ¿sabe la hermana,
contra mí, qué cargos hay?

BEATRIZ

(Evasiva, sin inmutarse.)

¿Voy a saber?...

TERESA

(Con creciente impaciencia, imponiéndose.)

¿Sabe el hijo
de Teresa que este afán
de estudiar los cargos, antes
de empezarse a disculpar,
si no señala al culpable,
del justo haría dudar?

T E R E S A D E I E S U S

PADRE GRACIAN

(Arranque sincero y dolido.)

¡Eso, no!

TERESA

Pues bien: ¿qué espera?

PADRE GRACIAN

(Decidido a salir.)

Su bendición.

TERESA

(Sale GRACIAN.)

Vaya en paz.

(Y del brazo de la PRIORA, TERESA se acerca a BEATRIZ y se sienta, entre las dos, que la ayudarán.)

MARIA DE SAN JOSE

(Con miedo indecible.)

Pero... ¿es cierto?...

E D U A R D O M A R Q U I N A

TERESA

Sí. ¡Tenemos
en entredicho a Gracián!

BEATRIZ

Como a San Juan de la Cruz,
preso dos noches atrás.

TERESA

(Mirándola.)

No, hermana. De otra manera;
la acusación no es igual.
Prendieron bajo pretexto
de rebeldía a Fray Juan;
al Visitador lo acusan...,
perdonen hijas..., de estar
amancebado: una monja
por compañera le dan...

BEATRIZ

Puede ser otro el pretexto;
y ser la inocencia igual...

T E R E S A D E I E S U S

TERESA

(Que miró un rato a BEATRIZ: ésta baja la frente.)

¡Quién saber... Y todas tenemos parte de culpa... Yo, más.

* Vieja, ya empiezo a estar lejos del mundo para mandar; olvido, a veces, que estamos hechas de carne mortal; nunca me dió que sentir; por lo visto, a otras les da...

Queriéndole hacer un bien, tal vez expuse a Gracián... *

Les mandé que lo acogieran aquí, en casa. Oía hablar de peligros de venenos...

En todas partes los hay y aquí también. El del alma probó aquí...

(Una pausa: mira: sig 11)

Tanto rosal
en este patio de alcorza,
tanta blancura, la paz
de esta mesa en que mujeres



E D U A R D O M A R Q U I N A

de barro cortan el pan,
por fin...

(Advierte una turbación en MARIA DE
SAN JOSE.)

¿qué tiene, hija mía?...

(Evasiva, indicará que nada.)

per fin...

MARIA DE SAN JOSE

(Que cae de rodillas.)

¡Madrel...

TERESA

(Mirándola.)

¿Va a llorar?

MARIA DE SAN JOSE

¡Sí, madre!... Yo...

TERESA

¡Dígal...!

[248]

T E R E S A D E J E S U S

MARIA DE SAN JOSE

(Un nudo en la garganta, ahogándose.)

¡Espere!...

No puedo...

TERESA

(Mirándola en los ojos, para leer en ellos.)

¿Es... ella?...

MARIA DE SAN JOSE

(Entre sollozos.)

¡Sí!...

TERESA

(Levanta los ojos al cielo: dolida.)

¡Dar

semejante vuelta un alma!...

MARIA DE SAN JOSE

(Con un grito sincero del corazón, conteniendo los sollozos.)

¡Pero él no pecó jamás!

¡Lo han calumniado!...

EDUARDO MARQUINA

TERESA

(Apremiándola

¡Hable! ¡Diga!...

MARIA DE SAN JOSE

Sólo me puedo acusar
de pensamiento; ni el aire
supo, a mi lado, mi afán.
¡Lo encerré en mi corazón
día y noche, sin dejar
que alentara!... Hasta he mentido
para mejor ocultar
lo que sentía... ¿Hice bien?
Ya ve qué cosa es el mal
que alivia encubrirlo y duele
menos que él, la falsedad...
Así, como el fuego... ahogándolo...
diga, madre..., ¿pasaré?...

TERESA

¿No tiene más que decir?
¿Nunca sospechó Gracián?

[250]

T E R E S A D E J E S U S

MARIA DE SAN JOSE

¡Nunca!... ¿No me ve que aún vivo?
¡Habría sido mortal
la vergüenza!...

(Llora.)

TERESA

Bien, ¡sosiéguese
que no ha muerto!..

MARIA DE SAN JOSE

¿Dios podrá
perdonarme, un día?...

TERESA

(Inefable.)

Yo,
que nunca he sufrido más...
casi la perdono. Vaya...
y desde hoy, me podrá hablar
siempre de esas amarguras
que ese trabajo le dan;
se avergonzará conmigo
de ser mala... y curará.

E D U A R D O M A R Q U I N A

MARIA DE SAN JOSE

¡Dios quiera escucharla!...

(Va a salir: TERESA le dice.)

TERESA

Deje

su báculo donde está...
y mándeme a las hermanas...

(Sale MARIA. Va a seguirla BEATRIZ.)

—Beatriz de Espina, he de hablar
con vuestra merced; no salga.

(Suena, en lo interior, una campanita
de mano.)

BEATRIZ

Llaman al coro.

TERESA

Ya irá...

¿Qué prisa le entró?

T E R E S A D E I E S U S

BEATRIZ a quien TERESA mira de hito en hito, haciéndola esta pregunta, baja la cabeza como al entrar la Fundadora. Está da un paso y cerca de ella; añade, bajando la voz:)

No tuvo

razón para delatar;
esa oveja hasta hoy libró
sus vellones del zarzal;
sin saber nada, mal pudo
pecar con ella Gracián
y he visto, en la información
que hicieron días atrás
los pliegos en que a los dos
acusa de liviandad
vuestra merced: ¿qué razones
tenía para acusar?

BEATRIZ

Tenía sospechas...

TERESA

¿Bastan?

(Frente a frente, se miran. Con decisión, BEATRIZ continúa:)

BEATRIZ

Bastaban... para informar;
si eran fundadas o no,

[253]

los jueces decidirán;
yo, en conciencia, sospechando,
no me podía callar.

TERESA

La tentación no es pecado
resistiéndola. No está
la culpa en que nos hostiguen
sino en dejarnos ganar;
y esa oveja saldrá ilesa
del horno. Apaga un volcán
el tiempo: las almas justas
¿qué fuego no han de apagar?

BEATRIZ

Sé cuanto puede, en las almas,
la mordedura carnal
¿no sabía que tuvieran
tal fuerza para triunfar!

TERESA

¡Sabe poca cosa de almas
su merced!

BEATRIZ

(Revolviéndose.)

Así será:
¡pero mucho, de pasiones!
¡Quise vengarme!

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

(Con serenidad, como quien oye lo que esperaba.)

¿Además?...

(Señala la puerta por donde salió
MARÍA.)

¿Le hizo agravios la Priora?

BEATRIZ

¡Quién piensa en ella!

TERESA

(Dejando una pausa.)

¿Gracián?

(Otra vez toca a BEATRIZ, aunque intenta resistirlo, inclinar la frente bajo la mirada de TERESA.)

¿Por qué no contesta?

[255]

EDUARDO MARQUINA

(Calla BEATRIZ, y parece hinchar su
pecho un suspiro que no exhala.)

¡Sufre!...

BEATRIZ

(Reaccionando, al temblor materno y
dulce que tiene ahora la voz de TE-
RESA.)

¡Sufrir!... No quería más
cuando del Padre a los pies,
le pedía caridad...
Pero sufrir por mis culpas,
y no de su crueldad;
ser en casa como todas,
de mis iguales la igual...
¡No!... Tuvo predilecciones;
quiso a la impura apartar...
—y mi crimen era... el crimen
de no saber ocultar
lo que otras callan... y aciertan—
yo, réproba; las demás,
sus ovejas y Ella... ¡palma,
rosa de olor del rosal!
¡No! ¡no me arrepiento!...

[256]

T E R E S A D E J E S U S

(Erguida frente a TERESA y exaltándose hasta el final de la escena.)

¡Quise

vengarme y en marcha está
mi delación! Si es calumnia,
¡decídalo el Tribunal!
Da cada cual lo que tiene;
yo, fango; me quiso aislar
¡y el fango le salpicó!

TERESA

¡Déjelo al sol caldear,
y dará flores el fango!

BEATRIZ

¿Por qué lo olvidó Gracián?

(Sollozando casi.)

Y quién sabe... hay flores, dentro
de mí... ¡yo sé que las hay!

(Desesperada.)

¡no se abrirán nunca al Sol
¡a nadie aprovecharán!...

[257]

MARQUINA

17

E D U A R D O M A R Q U I N A

TERESA

(Materna.)

Cuénteme lo que ha sufrido...

BEATRIZ

(Pronta, volviendo a encerrarse en su pasión.)

Ya lo cuento mi maldad.
La piedra que hiere, hiere
por la fuerza que le dan
y el alma daña, después
que la dañan los demás.

TERESA

(Con mucho fuego.)

¡No es alma un alma, si vive
como una piedra, al azar
de las manos que la empujan!
No la rigen los demás;
es libérrima en el mundo;
tan sólo el alma es capaz
de hacer estos dos milagros
que sobre la tierra están,
¡sacrificarse por otros
y devolver bien por mal!

[258]

T E R E S A D E J E S U S

(Callan las dos. Como, al fuego de TERESA hablando ahora, enmudeció BEATRIZ, TERESA, en voz de apremio y conminación persuasiva, le dice, después de una pausa, como una madre a su hija rebelde:)

—Van a venir las hermanas;
dirá a la Comunidad
que ha mentido, en sus calumnias,
¡contra María y Gracián!

BEATRIZ

¡No, madre!

TERESA

¿Tanto les odia?

BEATRIZ

¿Tanto me hicieron llorar!

TERESA

¿Tendré que mandarle?...

BEATRIZ

¡Mande!

¡de nada le servirá!

[259]

E D U A R D O M A R Q U I N A

(Ve TERESA el báculo de PRIORA que
MARÍA DE SAN JOSÉ dejó al salir. Y
empuña el báculo, y dice:)

TERESA

¡Pues, mando en nombre Dios
y ejerzo su autoridad!
Sepa, si desobedece,
que bajo el peso caerá
de la Ley y que, en mi apoyo,
tengo el brazo secular!
Puede a una cárcel llevarla
su calumnia ¿cumplirá
lo que le mando?

(BEATRIZ calla.)

¡Responda!...
¿su traición confesará?

BEATRIZ

¡No, madre!

(Una contracción de indecible dolor en
el rostro de TERESA. Vacila. Le duele
el corazón. Se apoyará en una silla.)

¿Le duele ver
que sus conventos están
amenazados de escándalo?...

[260]

T E R E S A D E J E S U S

¡Sálvelos, si puede más
que una calumnia, un deseo
de venganza y mi maldad!

TERESA

(Reaccionando, radiante de caridad, en
un último esfuerzo.)

¡No!... ¿Qué importan mis conventos
y la amenaza en que están
si es su alma—¿oye, hermana? ¡su alma!—
lo que he venido a salvar?

(BEATRIZ no puede comprender lo que
oye: confusa, pregunta:)

BEATRIZ

¿Mi... alma?...

TERESA

Jesucristo, en cruz,
muriendo por ella está:
¿dejaré que lo desaire?
¿no está viéndole sangrar?...

(Casi con lágrimas.)

¿Se arrepiente?

EDUARDO MARQUINA

BEATRIZ

¡No!... ¡no puedol...
Caí.. déjeme rodar...
¡pague el que me mata... y sea
lo que Dios quiera!

TERESA

(Entre amenaza y profecía, el rostro
transfigurado)

¡Será!...

(Y ahora una rigidez de éxtasis envara
la figura toda de TERESA. Su rostro
echa lumbre. Una beatitud cariñosa,
infinita de amor, en la expresión:
Dios le habla; ella contesta:)

—¡Sí!...

(Pausa.)

¡Lo que me mandes!

(Pausa

¿Yo?

Tienes razón... todavía
puedo hacer más: humillarme.
¿Bastará, Esposo?

T E R E S A D E I E S U S

(Pausa.)

— ¿Temías
que no me atreviera?... ¿Cuándo
conocerás a tu amiga?...

(Pausa.)

¡Volver la espalda!... ¿por qué?

(Pausa.)

Los desprecios, la saliva
que ya fueron tuyos, honran.

(Pausa.)

Sí... ¡voy!...

(Entra, salvo la MADRE PIONA, toda la
comunidad que, un instante, espera
sin hablar, las palabras de la Funda-
dora. Pero, inquieta, MARTA REPARA-
NORA la llama cariñosa.)

MARIA REFUGIO

¡Madre!

(Y TERESA, como quien desciende un
peldaño fácil de practicar, pasa de
Dios a la tierra, sin esfuerzo, ligera,
cambiando el rostro y la voz, gra-
dualmente.)

TERESA

Vengan, hijas.

[263]

E D U A R D O M A R Q U I N A

MARIA REPARADORA

¿Qué le pasa?... Resplandece
su rostro... ¡echa luz!...

TERESA

(Dándole un sopapo maternal)

María

Reparadora, no adule...

MARIA REPARADORA

(Poniendo de testigos a las demás.)

¿Que no resplandece?...

TERESA

Diga

que refleja...

(Señalando las del patio.)

Estas paredes
tienen brillo y me iluminan.

(A todas las monjas.)

María de San José
me ha dado que sentir, hijas;

[264]

T E R E S A D E J E S U S

está enferma; ha de dejarlas;
¡vuelve conmigo a Castilla!
Las llamé para nombrar
Priora que las dirija...

Todas callaron. TERESA mira donde está BEATRIZ DE ESPINA: Solemne y sencilla a un tiempo, concluye:

Lléguese, hermana Beatriz,
tome el báculo y reciba
con él, en nombre de Dios,
mi convento de Sevilla.

BEATRIZ

(Con voz que la tiembla.)

¿El... báculo?

TERESA

(Da un paso hacia ella.)

Y mis disculpas
y mi respeto...

(Por las monjas que edificadas y conmovidas la escuchan.)

Estas hijas
saben que la hice sufrir

[265]

E D U A R D O M A R Q U I N A

a lo largo de su vida
con mi soberbia y mis pujos
de santidad...

(Inefable.

Ella misma
se me quejó alguna vez...
perdóneme!...

BEATRIZ

(En quien un complejo de arrepentimiento pugna por estallar.)

¿Yo?...

TERESA

(Con ansia, humildísima.

Tenía
razón... Pecados veniales
palitos de brezo, aristas
de paja, mi vanidad
los abultó como vigas...
le di miedo y le quité
la fuerza que necesita
para defenderse un alma...

T E R E S A D E J E S U S

De sus faltas, fueron mías
la mitad; Dios me castigue
por ellas, ¡y hará justicia!
Tome el báculo...

BEATRIZ

¡No puedo!

TERESA

(Mayor ansiedad cada vez.)

¿No quiere? Pues... ¡de rodillas
con el peso de mis años
y de mis culpas encima,
se lo pediré!...

(Se deja caer, sin que puedas impedirlo, a los pies de su enemiga.)

¡Perdone
mis represiones altivas,
mi falta de amor con ella!
¡téngame piedad!, ¡reciba
mi casa!...

BEATRIZ

(Estalla su arrepentimiento.)

¡Madre!

E D U A R D O M A R Q U I N A

(Quiere levantarla; TERESA resiste.
BEATRIZ, fuera de sí, los brazos en
alto, grita:)

¡He mentido!

¡fui mala monja!... ¡quería
perder dos almas de Dios!

TERESA

(Radiante, levantándose para acallarla.)

¡Calle, por piedad!... ¡No diga
lo que nadie ha de creer!
Sea madre de mis hijas
su ejemplo...

BEATRIZ

¡Madre Teresa!
perdón!... ¡perdón!...

TERESA

(Yende a ella.)

¡Hija mía!...

(La abraza.)

— ¡Y además, llora!

T E R E S A D E I E S U S

(A RERUCIO.)

¡Abre peñas
Dios, sin martillo ni pica!
—Tome el báculo

BEATRIZ

(Con súbita inspiración.)

¡Ahora sí!

(Y en este traspaso de la insignia hay una solemnidad sencilla que hace que, incluso el tono de la voz de BEATRIZ cambie un instante.)

Para nombrar por mí misma
mi sucesora...

(A las monjas.)

que todas
acatarán.

TERESA

¿Quién?

[269]

EDUARDO MARQUINA

BEATRIZ

¡María
de San José!

(Baja la voz: se acerca a TERESA.)

No es culpable,
madre... ¿por qué nos la quita?..

MARIA REFUGIO

Confirme la elección...

BEATRIZ

¡Muéstreme
que es buena una cosa mía!..

TERESA

Bien: ya veo que no quieren
que dé la vuelta a Castilla
bien acompañada...

(A BEATRIZ.)

—Sea
como su merced decida:
aún es Priora y gobierna.

[270]

T E R E S A D E J E S U S

MARIA REFUGIO

(POR MARÍA DE SAN JOSÉ.)

Llora en su celda afligida;
suba a entregarle el bordón...

TERESA

(A BEATRIZ.)

De sus manos lo reciba,
madre Beatriz...

(Una pausa: a todas.)

—Y adiós.

Me esperan recuerdo, y silla
sobre una mula, a la puerta:
¡Nuestro Señor las bendiga!

MARIA REFUGIO

(Desolación.)

¿Se va?...

TERESA

¿No las dejo en paz?...

[271]

EDUARDO MARQUINA

MARIA REFUGIO

Teníamos prevenida
mesa...

TERESA

(Empezando a salir.)

Hoy por hoy, no hace falta;
Dios ya me ha dado comida:
un alma ganada... y leguas
que tragar...

(Otro paso.)

BEATRIZ

¿No necesita
llevar en la alforja?...

TERESA

(Interrumpiéndola.)

¡Nada!

MARIA REFUGIO

(Triste.)

Pues... ¡buen viaje, Madre!

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

(Ya en la puerta.)

Digan:

¡buena llegada! Ya es todo
lo que deseo...—¡Adiós, hijas!

(Sale: todas se agolpan a la puerta:
todos los brazos la saludan en alto;
BEATRIZ gime suplicante.)

BEATRIZ

¡Madre!... ¡madre!... ¡no se vaya!
¡bendita sea!... ¡bendita!

(Y sobre el cuadro cae el

TELON

[273]

ESTAMPA VI

ESTAMPA VI

Entrada de la capilla del convento, que cierran cortinas.
Al entrecabirlas se verá al fondo un ventanal. Algunos
reclinatorios.

Oscuridad casi total. En la pared de la derecha del
actor, ante una imagen, una lamparilla que humildemen-
te sangra en las tinieblas.

Suena una campanita sobre la puerta lateral izquierda.
Por la derecha, llevando un farolito aparece LUZ CASTE-
ILANOS, entre las descalzas MARÍA DE LA LUZ.

Se entreabre la cortina y asoma apenas la figura de TE-
RRESA DE JESÚS. Dice a MARÍA DE LA LUZ:

TERESA

¿No oye, hermana?

LUZ

Sí, señora.

TERESA

¿Qué esperaba para abrir?

Será al recuero.

E D U A R D O M A R Q U I N A

L U Z

¿Venir
con tal prisa y a tal hora?...

(Suena otra vez la campanita. TERESA DE JESÚS ha desaparecido tras las cortinas. Luz abre la mirilla de la puerta. Observa y dice:)

—Diga

VOZ DE GRACIAN

Abra, hermana.

L U Z

¿Quién es?

VOZ DE GRACIAN

¿No es Medina este lugar?

L U Z

Sí, hermano.

VOZ DE GRACIAN

Traigo los pies
rendidos de caminar

T E R E S A D E J E S U S

y no me atrevo a seguir
sin descansar un momento,
¿Me podrían recibir
en el zaguán del convento?

L U Z

Duerme la Comunidad
todavía. Yo no sé
si debo...

VOZ DE GRACIAN

Por caridad...

L U Z

Ya vuelvo: preguntaré

(Y va hacia la derecha; pero le sale al
encuentro TERESA DE JESÚS.)

TERESA

¿Todavía no ha podido
saber quién llama?

L U Z

Un hermano

Descalzo. Viene rendido
y abrirle no está en mi mano,
si licencia no me dan,

[279]

E D U A R D O M A R Q U I N A

TERESA

(Pidiendo a Luz el farolito, que ésta le da.)

Deme... No fuera patraña
para entrar...

(Mira por la ventanita y muestra sorpresa.)

¡Qué!

VOZ DE GRACIAN

No se engaña
nuestra madre...

TERESA

¡Abra!...

(Lo hace María de la Luz: deja TERESA en un rincón el farol que semi-ilumina el zaguán. Entra el PADRE GRACIAN. TERESA lo saluda con su nombre.)

¡Gracián!...

PADRE GRACIAN

(Con gozo al verla.)

¡Dios la pene en mi camino!

[280]

T E R E S A D E J E S U S

TERESA

(Con pena.)

¡Qué flaco viene y trocado!

PADRE GRACIAN

(Sentándose.)

Sí, madre... No me ha tratado
con mucho amor el destino.

TERESA

(A MARÍA DE LA LUZ.)

Acérquese al coro y diga
que pasen por el zaguán
mis hijas: este es Gracián
y quiero que las bendiga.

PADRE GRACIAN

No llame a nadie la hermana,
dejen... Así como así
no puedo esperar aquí
las luces de la mañana.

TERESA

Bien está...

[281]

EDUARDO MARQUINA

(A MARÍA DE LA LUZ.)

Pues que, al deber,
no falte nadie por mí.

(Sale MARÍA DE LA LUZ, por la derecha.)

—También salgo; pero ayer
de todas me despedí—.
¿Viene del Andalucía?

PADRE GRACIAN

De Sevilla.

TERESA

(Afirmando, más que preguntando.)

¿Le absolvieron
sus Jueces?

PADRE GRACIAN

No.

TERESA

¿Se atrevieron
a culparle?

T E R E S A D E J E S U S

PADRE GRACIAN

El Tribunal
no sentenció todavía.

TERESA

¿Saben que la delatora
se desdijo?

PADRE GRACIAN

Daba igual
para el caso

TERESA

¿Por qué?

PADRE GRACIAN

Ahora
no importa la delación;
me acusan de rebeldía.

TERESA

¿Cómo?

[283]

PADRE GRACIAN

No di explicación
la tarde aquella. Sabía
que me habían de culpar
dijera lo que dijera,
y quise, huyendo, burlar
su astucia. ¿Qué conseguiera,
fiando en la lealtad
de una justicia engañosa?
Perdía mi libertad...

TERESA

(Interrumpiéndole.)

Y decía la verdad.
¿Le parece poca cosa?

PADRE GRACIAN

De la verdad he sabido
nutrirme y de ella vivir;
la verdad, para el oído
que la quiera recibir;
pero si es sorda a su grito
la gente, ¿qué hacer?

T E R E S A D E I E S U S

TERESA

¡Decirla:

que a fuerza de repetirla
se mete hasta en el granito!

(Deja una pausa; con voz de u
sión más que de reproche.)

—Vuelva el padre donde están
esperándole sus jueces;
le maltrataran mil veces;
y un día, una vez... ¡le oirán!
Vuelva...

PADRE GRACIAN

Han hecho rebosar
con la última gota, el vaso.
Cansado estoy de encontrar
obstáculos a mi paso.
No me perdonan que sea
joven para los consejos
y en las letras y en la idea
más viejo que los más viejos.
La envidia, desde Pastrana
siega la yerba a Gracián...
¡Ya, basta!... ¡Descansarán
mis enemigos mañana!

[285]

EDUARDO MARQUINA

TERESA

(Inquieta.)

¿Por qué lo dice?

PADRE GRACIAN

He pensado...

(No sabe cómo confesar sus proyectos
a la Madre y vacila; TERESA le anima.)

TERESA

¿Qué?...

PADRE GRACIAN

(Decidiéndose y exaltándose, según
va hablando.)

Dejar me condenar,
y expatriarme. Desterrado
no me podrán alcanzar.
Yo tengo en Roma parciales
de quienes servirme. Aquí
me ponen trabas; allí
me ayudarán cardenales.
Y si fundo, como espero,

[286]

T E R E S A D E J E S U S

en Roma un convento, ya
contra Gracián, ¿qué podrá
la envidia del mundo entero?
Eché raíces la Planta
del Carmelo. Si ahora asoma
de la copa que levanta
la magnificencia en Roma,
por mí, el Carmelo triunfante
dará fruto.

TERESA

En Roma, sí.
Pero, estas casas de aquí,
¿quién las sacará adelante?

PADRE GRACIAN

¿Quién, Madre! Bajo sus manos
de Santa prosperarán.

TERESA

Mis manos las dejarán
algún día. Y serán vanos
mis esfuerzos hasta aquí,
mis altares de ermitaña,
¡todos los pasos que dí
por tantas sendas de España!

E D U A R D O M A R Q U I N A

Los Conventos que fundé
vendrán al suelo, por fin,
como unos, que levanté
de juguete, en el jardín
de mis padres, con mi hermano...
¡Toda mi obra ha de pasar,
si no la quiere tomar
quien yo esperaba, en su mano!

(Aguarda el arranque, que no se produce en GRACIÁN. Hay una pausa dolorosa. GRACIÁN se excu)

PADRE GRACIAN

No fuera el viaje...

TERESA

No fuera
siempre algo... ¿es que ha de salir
por fuerza?

PADRE GRACIAN

¿Es que he de seguir
sufriendo de esta manera?
Me aborrecen...

T E R E S A D E I E S U S

TERESA

Siempre ha sido
su enemigo ese letrado
que lleva en él escondido;
le gusta verse alabado,
no quiere ser combatido;
y la verdad, ¿cuándo ha visto
que no sea escarnecida?...
¡le dieron la cruz a Cristo
que vino a darnos la vida!

(GRACIÁN calla; TERESA rompe la situación diciéndolo:)

Vaya a Roma y triunfe allí
si está en Roma su destino.
Crezca en Dios... Yo, desde aquí,
le deseo buen camino!
Con sus letras y el agrado
de su palabra al hablar
y su ciencia, ha de lograr
cuanto quiera de buen grado;
pero el día en que le den
un desengaño a su ciencia,
¡no olvide que la paciencia
todo lo alcanza también!
¡Vuelva a España, aunque le sea
su tierra acerba, y no cese
de bendecirla, en su ideal...

[289]

MARQUINA

19

E D U A R D O M A R Q U I N A

PADRE GRACIAN

(Conmovido.)

Sí, madre. Y cuando regrese...
¿la buscaré?...

TERESA

(Atajándole.)

Donde sea...

Pero, busque callandito;
porque, a lo mejor, ¡quién sabe
dónde me encuentras... Ni un grito
cuando me encuentres... Hable suave,
no flores..., que aun siendo espesa
la pared entre los dos,
si le habla en nombre de Dios,
¡le contestará Teresa!...

(Levanta la mano, y GRACIAN sale. TERESA lo ve partir, desplomada su alma en la soledad en que queda. Pone los ojos en la Imagen, y dice:)

No te me quejo, Dios mío...
¡Lo sabía!... Ola tras ola,
camino del mar va el río...
La fuente se queda sola.

T E R E S A D E J E S U S

(Y va a desaparecer por el fondo cuando entra BLAS EL RECUERO, por la puerta que deja GRACIÁN entornada.)

B L A S

Madre...

TERESA

¿Quién?

B L A S

Blas, el recuero

TERESA

¿No es Martín Sancho?

B L A S

Viniera

Martín Sancho y la llevara
con lo mejor de su recua
para Alba de Tormes, donde
diz que quiere la Duquesa
tener consigo a «la Santa»
para el parto de su nuera...
Pero, me hice contradizo
con él, le rogué... y me deja
que yo la sirva.

E D U A R D O M A R Q U I N A

TERESA

Saldremos
sin despedirme. Voy muerta;
no fuera a llorar. Aborremos
a quien nos quiera tristezas...

(Hace un esfuerzo para salir.)

Vamos. ¿Ya está todo?

B L A S

Sí.

TERESA

Pues, si quiere, cuando quiera.

B L A S

(Que no sabe cómo empezar.)

Verá un mozalbete...

TERESA

¿Dónde?

[292]

T E R E S A D E J E S U S

B L A S

(Haciendo.)

Mírelo... Cuida la recua.

(Se acerca a la Madre; confidencial.)

Es mi hijo... el hijo de Blas...
¡Los disgustos que me cuesta!
Por eso lo traigo... ¡a ver
si cambia, oyendo a Teresa!

TERESA

¿Por qué va a cambiar?...

B L A S

Su padre
bien cambió... ¿No lo recuerda?
Camino de Malagón,
veinte años hace.

TERESA

¿Qué cuenta?

B L A S

Yo hacía entonces el viaje
de Toledo. A media senda

EDUARDO MARQUINA

como una mula se espanta,
me pongo a decir blasfemias,
y va la madre, y me dice:
•Tire suave de la rienda
y ayúdela; no la espante
más con gritos; la paciencia
todo lo alcanza. » Y tiré
como ella me dijo, Y hecha
con el dulce trato almíbar,
siguió la mula su senda.
Por más señas, que al estar
en casa, con la parienta,
me hice de las mismas trazas;
y en el campo, con las tierras;
y en el mesón, con los mozos,
y con la gente, en las eras...
Dale que dale: a querer,
pero a querer con paciencia;
tirando de rienda suave,
pero tirando de rienda,
que la paciencia que alcanza
no es de la misma manera
que la paciencia que sufre;
una manda, otra... se deja.
Ya me lo dijo la Madre
y así fué. La vida entera
cambió para Blas: otro hombre.

T E R E S A D E J E S U S

Pregúntele a la parienta
que también la dice. Dice
«no me espanta y lo que medras
»que a dos madres se lo debes:
»una, la pobre mi suegra
»que te sufrió el pataleo;
»y otra, la Madre Teresa
»que, de una vez, puso a plomo
»¡tus dos pies sobre la tierra!»

TERESA

(Le ha oído con beatitud de consuelo;
como tierra seca que recibe rocío;
viendo, en el humilde recuerdo la con-
tinuidad viva de su obra y de su celo.
Exclama, como hablando consigo
misma que, para ella, es hablar con
Dios.)

¡Menos mal que unas poquitas
palabras mías aún quedan!...

(Al recuerdo.)

¡Qué buena memoria de hombre!
¡veinte años, viviendo de ellas!

B L A S

(Con fervor entusiasta.)

¡Y otros como yo, que he visto
después por esas aldeas!...

EDUARDO MARQUINA

También una vez la oyeron
¡y siempre más la recuerdan!

(Sonríe, orgulloso.)

Sobre todo los recueros;
que con las cosas que cuentan
de ella, se harían romances
si hoy romancearan lenguas.
Después de llevar a lomos
de sus mulos, por las sendas,
la persona de la Madre,
aquí sube, allá se apea,
llevan su alma, en sus palabras,
por el ancho de esas tierras;
que ya es hoy toda Castilla
semillero de sus siembras...

(Entre suplicante y esperanzado.)

Por eso digo... ¡Si mi hijo
como yo un día, la oyera!...

(La Madre mira a BLAS; luego, a la
imagen.)

TERESA

¡Dios me valga! ¡y cómo das
consuelo a quien bien lo espera!

[296]

T E R E S A D E J E S U S

Ya pueden venir abajo
mis conventitos de tierra:

(Mira de nuevo a BLAS)

¡con estos de carne viva,
le das más vuelo a Teresa!
Las lágrimas de Gracián
un buen hombre me las seca.

(A la imagen.)

No te pido nuevas casas,
ni más rediles y ovejas:
te pido poco, Señor,
mi fe pondrá lo que pueda;
dice que palabras son
aire y que el aire las lleva:
pues, a mí, dame... ¡palabras!
¡no conozco mejor siembra!

(Cuando acaba su oración la madre, entrará de mal talante el Hijo de BLAS.)

HIJO DE BLAS

¡Padre!

B L A S

(Voz de amenaza.)

¿A qué vienes?

[297]

EDUARDO MARQUINA

HIJO DE BLAS

¡A que
me canso ya de la esperal
Y a que trujieron recado
de casa de la Duquesa;
que ya no vaya la Santa,
que ya ha parido la nueral

TERESA

¡Menos mal que se hizo todo
sin la «Santa»!

HIJO DE BLAS

¡Adios!

TERESA

(Reteniéndole, dulce.)

¡Paciencia,
buen mozo y aguanta un día
la pesadez de una vieja;
que el camino a Alba de Tormes
lo haces hoy, aun si te pesa!

[298]

T E R E S A D E I E S U S

HIJO DE BLAS

(Sin atreverse a levantar voz.)

Lo haré de buen grado, y mande.

(Sale el mozo.)

B L A S

(Por la fatiga y el agotamiento que ve
en TERESA.)

¿Va a salir?

TERESA

¡Aunque no fuera
más que para darle a su hijo,
la lección de esa paciencial...
Pero... además, Dios me llama.
Querrá mandarme otra prueba...
O querrá dar a mis huesos
la manta de aquella tierra...

(Haciendo y diciendo.

¡Véngame aquí, Blas, recuerol
¡Dáca el hombrol

EDUARDO MARQUINA

(A penas puede arrastrarse. El viejecito recuere la lleva en veneración, como reliquia.)

Y no padezca...

Castellano es de Castilla
¡y aun tenemos muchas leguas
y muchos siglos que andar
juntos... Castilla... y Teresa!

(Campanas en el convento, Clarea.)

TELON

APÉNDICE

Esta obra se estrenó por la Compañía de Lola Membrives, en el Teatro Beatriz, la noche del 25 de Noviembre, con el siguiente

REPARTO

Teresa de Jesús	LOLA MEMBRIVES.
Doña Beatriz de Espina	HELENA CORTESINA.
Doña Guiomar de Ulloa	JOAQUINA ALMARCHE.
María Refugio	
Madre Priora	ANA DE SIRIA.
María de San José	TRINIDAD CARRASCO.
María Ocampo	CÁNDIDA LOSADA.
María Reparadora	
Doña Juana de Ahumada	FAQUITA MÁS.
Ana de San Bartolomé	
Luz Castellanos	NINÍ MONTIÁN.
María de la Luz	
Mari-Barba	MARÍA LOZANO.
Antonia del Espíritu Santo	
Doña Aldonza	CARMELA DÍAZ.
Una monja	
Fray Jerónimo Gracián	RICARDO PUGA.
Don Gaspar Daza	ALEJANDRO MAKIMINO.
Blas, el recuero	
Don Alvaro de Mendoza	PEDRO CABRÉ.
Julián Dávila	LUIS ROSES.
Fray Juan de la Cruz	ANTONIO RODRÍGUEZ.
Caballero Salcedo	GERMÁN CORTINA.
Juan de Ovalle	JOSÉ GARCÍA.
El hijo de Blas	ANGEL GASCÓN.
Golilla	
Un hombre del pueblo	JOSÉ CARRASCO.

Esta obra se representará con un solo intermedio entre las estampas tercera y cuarta.

En los Teatros donde hubiere sexteto, sus maestros procurarán no intercalar trozos de música que desdigan del espíritu de la obra. El autor recomienda la selección adoptada por la Compañía de Lola Membrives y que es como sigue:

Preludio	<i>Serenata de Schubert.</i>
Para empezar la 2. ^a estampa.	<i>Largo de Handell.</i>
» » 3. ^a » ..	<i>Reverie de Schumann.</i>
Después del intermedio	<i>Patética de Beethoven.</i>
Para empezar la 5. ^a estampa.	<i>Aria de Hach.</i>
» » 6. ^a » ..	<i>Ave Maria (Gounod).</i>

10 1200033960

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200033960